

El curioso impertinente

LOTERIA

Prospecto del sorteo
de la Loteria de San
Mateo el día

de 17 de Mayo de 1800
en el Real Teatro de San
Mateo de Madrid
por el Sr. D. Juan de
Caceres y de la Cruz
Comisario de la Loteria

COMITE

4



LOTERÍA

Prospecto del Sorteo Madrid el día

Ha de constar de 30.000
uno, divididos en décimos, y
la fraccion ó décimo.

Los premios han de ser 1
tribuidas de la manera siguiente

PREMIOS.

1. de

EL CURIOSO IMPERTINENTE,

NOVELA DE CERVANTES,

REDUCIDA Á DRAMA EN 4 ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA

Y

D. ANTONIO HURTADO.



N.º 218.

MADRID.

IMPRESA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO NÚM. 11.
1853.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS



UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

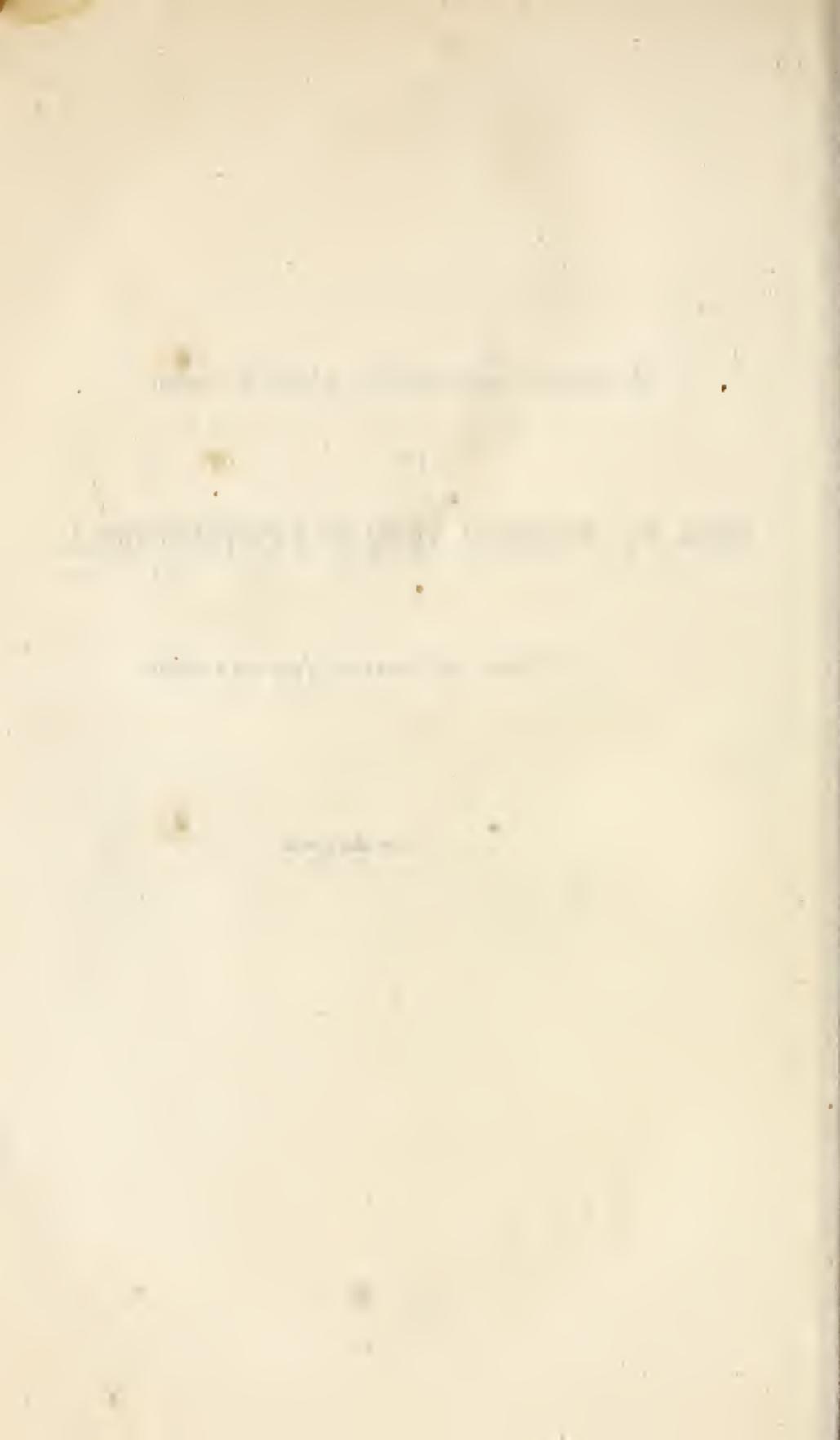
A nuestra muy querida y mejor amiga

LA

Excma. Sra. MARQUESA VIUDA DE CASTELDOSRIUS,

en muestra del mas profundo cariño

Los Autores.



Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra denominación, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAJES.**ACTORES.**

| | |
|-------------------------|-----------------------|
| CAMILA | DOÑA JOSEFA PALMA. |
| LEONELA | DOÑA MARIANA CHAFINO. |
| ANSELMO | DON JULIAN ROMEA. |
| LOTARIO | DON ANTONO PIZARROSO. |
| PEDRO | DON FRANCISCO OLTRA. |
| EL GOBERNADOR | DON LÁZARO PEREZ. |
| UN EMBOZADO | |
| HOMBRES DE JUSTICIA. | |

Florençia : siglo XVII.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Anselmo, con puerta al fondo: á la derecha una puerta que se supone del dormitorio de Anselmo: en segundo término otra puerta que da á otra habitacion: en primer término un balcon. A la izquierda otras dos puertas, una que dá á las habitaciones de Camila y otra á la de Leonela. En el testero de la sala se verá una cómoda de gusto, muebles del siglo XVII.

ESCENA PRIMERA.

ANSELMO *sentado y en ademan pensativo.*—PEDRO.

PEDRO. Anselmo, cuando Camila
te dió su mano de esposa,
fué tu dicha procurando
tanto cual la suya propia.
Dichosos habeis vivido,
si no me engaño, hasta ahora;
mas hace tiempo que observo
que no eres feliz: las sombras
(*Anselmo levanta la cabeza.*)
que oscurecen tu semblante,
esa continua zozobra

que te inquieta...

ANSEL. Padre...
PEDRO. Dime

las penas que te acongojan,
que mal se encuentra el remedio
si la enfermedad se ignora.

ANSEL. Yo infeliz? Fuera agraviar
á los cielos, que me colman
de cuanto pedir pudiera
el alma mas ambiciosa.

PEDRO. Entonces ¿qué pensamiento
asi te fija y trastorna
que arruga tu frente jóven
y tu rostro descolora?

ANSEL. (*Alarmado.*)
Cómo!

PEDRO. En vano tu silencio
me oculta lo que pregona
tu semblante.

ANSEL. Y bien?

PEDRO. Sé franco.

ANSEL. Preguntad.

PEDRO. Nada me escondas.
¿Ha mostrado algun defecto
Camila?

ANSEL. Camila es copia
de la virtud.

PEDRO. ¿No te quiere
como al principio?

ANSEL. Me adora.

PEDRO. ¿Has dejado de quererla?

ANSEL. Callad: mi esperanza sola
es su amor.

PEDRO. ¿Y sin embargo
tú sufres?

ANSEL. Tambien agovia
la ventura; tambien tiene
sus melancólicas horas:
señales que facilmente
con el dolor se equivocan.

PEDRO. Cierto y tambien para un alma
cual la tuya cavilosa,
de la ventura cumplida

nace la pena mas horda.
Porque nunca corresponde
á la imájen portentosa
que un espíritu exaltado
antes de gozarla forma.
Anselmo, ya que los cielos
te dieron con mano pródiga,
nobles padres, rica hacienda,
claro ingenio y buena esposa,
aparta del corazon
esas penas ilusorias,
que las penas infundadas
las verdaderas provocan.
Y cuando Dios á un mortal
tantos bienes galardona,
el contento es la alabauza
primera; y esa congoja,
ese espíritu sombrío
es ingratitud notoria.

ANSEL. ¿Padre?

PEDRO. Sí...

ANSEL. (¡Cielos, perdon!)

PEDRO. Dime.

ANSEL. (*Cortando la conversacion.*)

¿Y Lotario?

PEDRO. Ha una hora
que salió.

ANSEL. (¿Si la habrá visto?)

PEDRO. ¿Otra vez?

ANSEL. (¡Dios me socorra!)

voy á saber... sí, corriendo.)

(*Despidiéndose.*)

Padre...

PEDRO. ¿Te vas?

ANSEL. Sin demora

vuelvo. Lotario me aguarda.

PEDRO. Si le ocurre alguna cosa...

ANSEL. No: nada... vuelvo al momento.

PEDRO. Lotario...

(*Pausa.*)

Si alguna historia
del otro será el motivo
que su tristeza ocasiona?

ESCENA II.

PEDRO.—CAMILA.

CAMILA. ¿Padre?

PEDRO. Camila...

CAMILA. ¿Qué dice?

¿Conseguisteis que deponga
esa reserva importuna
que me agravia y le acougoja?

PEDRO. Se obstina en callar.

CAMILA. ¡Dios mio!

PEDRO. Pero jura que te adora,
que le quieres, que eres digna...

CAMILA. Pues entonces, ¿no os asombra...

PEDRO. No es caso para asombrar
que un hombre triste se ponga.
Hay tantas cosas que pueden
robar la dicha; hay tan pocas
que puedan darla.

CAMILA. ¿Es verdad?

¡Ay! ¡qué tarde el bien se logra!
¡qué veloz huye! Mi pecho
tambien silencioso llora
y me anuncia que mi dicha
en humo vano se torna.

PEDRO. No es el caso para tantas
imaginaciones locas.
¿Quién sabe si alguna pena
de Lotario, es causadora
de la tristeza que aflije
á su amigo? Tú no ignoras
la grande amistad que tanto
los une como los houra;
solo por los *dos amigos*
toda Florencia los nombra.

CAMILA. Y yo ambiciono que nunca
tan dulce amistad se rompa.
Pero entonces, ¿por qué calla
el secreto que le ahoga?

PEDRO. Siendo ageno no es estraño

que de nosotros le esconda .

CAMILA. ¡Ay, padre! que yo sospecho
que he de ser la causa sola
de su tristeza.

PEDRO. ¿Qué dices?

CAMILA. Muchas veces me trastorna
fijándome su mirada
constante é indagadora :
otras veces, cual queriendo
apartar de su memoria
algun recuerdo sombrío
ó alguna imágen penosa ,
me habla de su amor , me induce
á que le cuente la historia
de mi niñez ; yo le digo
que mi santo amor de esposa
y mi inocencia de niña
componen mi vida toda,
que á ningun hombre he tratado
antes de amarle. Estas cosas
que halagarle deberian ,
á meditacion mas honda
le inducen. ¡ Tantas rarezas
habrán de volverme loca !

PEDRO. Siempre fué meditabundo.

CAMILA. Padre , quizá se aminora
su pasion.

PEDRO. Quizás su esceso
tales aprensiones forma.
En fin , él vuelve al instante
y quiero que hableis á solas.
No le importunes.

CAMILA. ¡Jamás!
Ya que en herirme se goza ;
ya que está tan bien hallado
con sus penas silenciosas ,
descuidad , ni una palabra
ha de salir de mi boca.

PEDRO. Si has de seguir mi consejo ,
no hables de esto , ni aun te importa
pensar tanto...

CAMILA. Que me place :
asi lo haré desde ahora.

PEDRO. Adios.

CAMILA. Padre, si sabeis
algo que sirva de norma
para aclarar...

PEDRO. ¿No decias?...

CAMILA. Contádmelo.

PEDRO. Adios, curiosa.

ESCENA III.

CAMILA.—*Despues* LEONELA.

CAMILA. ¡Curiosa! no lo he de ser
de las penas que acongojan
á mi esposo!

(Pausa.)

Cuanto tarda.

(Se asoma al balcon.)

¡Cielos! ¡Ese hombre es la sombra
de mi casa! ¡Y hace señas
á mis balcones? ¡Se asoma
Leonela! ¡Tal liviandad!

(Llamando.)

¡Leonela? quizás...

LEONEL. Señora...

CAMILA. Di: ¿quién es ese embozado
que tanto mi casa ronda,
que do quiera que salimos
nos persigue á todas horas,
que...

LEONEL. Basta : vos sois casada ,
yo soltera ¿qué os asombra ?
Es un honrado mancebo
que me quiere y me enamora.

CAMILA. Pero, Leonela ¿no adviertes
que asi peligra mi honra?

LEONEL. ¿Vuestra honra!

CAMILA. ¡Claro está,
pues si mi esposo lo nota!...

LEONEL. ¿Y porque vos seais casada
he de meterme yo monja?

CAMILA. ¡Leonela!

LEONEL. Vos que habeis sido
conmigo tan bondadosa,
que nunca habeis olvidado
que mi madre que esté en gloria
os dió su pecho, hace dias
cualquier friolera os enoja.

CAMILA. ¿Friolera?

LEONEL. Pues claro está :
estas son las maniobras
por donde toda doncella
se encamina á la parroquia.

CAMILA. Si te quiere, que su amor
te declare en otra forma
que mas su intencion abone
y menos mi fama esponga.

LEONEL. ¿Pero han de pensar que á vos
tal galan os enamora?

CAMILA. Para manchar una fama
es buena cualquier persona.

LEONEL. Mas...

CAMILA. Basta: no mas balcones,
ni ventanas.

LEONEL. (¡ Qué priora !)
Le diré que se retire.

CAMILA. Bien: y que pronto te escondas.
Que no vuelva.

LEONEL. (Hasta mañana.)
(*Leonela se asoma al balcon.*)

CAMILA. (Notando su tardanza.)
Quizás... ¡ Leonela !

LEONEL. Señora...
(¡ Hay tal ?)

CAMILA. ¿ Qué dices ?

LEONEL. Que el amo
se acerca.

CAMILA. Déjame sola.

ESCENA IV.

CAMILA.—*Despues* ANSELMO.

CAMILA. ¿Si Anselmo estará celoso de ese mancebo? Si ignora lo que pasa... ¡Ay! Si esto fuera causa de sus penas todas, pronto cesara el efecto que tanto nos desazona. Yo veré...

ANSEL. (*Pensativo.*)

No está en su casa y advirtió que sin demora viene á buscarme.—¿Se esquiva de mí? ¿Serán afrentosas las noticias?... ¡Oh Dios mio! ¡Camila! no... esa aureola de inocencia y de virtud de nuevo la paz me torna.

CAMILA. ¿Anselmo?

ANSEL. ¿Qué?

CAMILA. Tú no sabes lo que he descubierto ahora.

ANSEL. ¡Cómo! dilo...

CAMILA. Que Leonela tiene un amante.

ANSEL. ¿Y qué importa?

CAMILA. Que á todas partes nos sigue.

ANSEL. Es natural.

CAMILA. Que ella loca sale á mis rejias.

ANSEL. Mal hecho.

CAMILA. ¿No te irrita?

ANSEL. No es la cosa para tanto...

CAMILA. Pero...

ANSEL. Riñela;

sí, riñela; á ti te toca.

¡Muy mal hecho!

CAMILA. (¡Virgen santa!)

¿no es esto...

(Con mucha ternura.)

Anselmo!

ANSEL. ¿Tú lloras?

¡Camila!

CAMILA. Nada.

ANSEL. ¿Qué tienes?

¿Acaso no eres dichosa?

CAMILA. ¿Puedo, Anselmo, disfrutar
bienes de que tú no gozas?

¿Puede para una mujer
hallarse pena mas honda
que dejar de ser la dicha
del marido á quien adora?

ANSEL. ¡Ah... te adoro! Yo lo juro
por tu amor y por mi honra.

CAMILA. Entonces ¿por qué parece
que entre los dos está rota
esa armonía que reina
en dos almas que se adoran?
¿Por qué me ocultas, ingrato,
tus penas? Dale á tu esposa
el contento de sufrirlas
contigo.

ANSEL. ¡Yo! vanas sombras
serán que tu mucho afecto
para atormentarte forma.
Siento pasos... ¡Ah! ¡Lotario!
Camila, si no te enojas...

CAMILA. Dime: ¿qué?

ANSEL. Tengo que hablar
de un asunto que le importa
á Lotario.

CAMILA. ¿Y bien?

ANSEL. Si viene...

CAMILA. ¿Qué?

ANSEL. (Suplicante.)

Que nos dejes á solas.

CAMILA. Esta es la primera vez
que mi presencia te estorba.

ANSEL. Vuelve al punto: dos palabras
no mas...

CAMILA. (Yéndose.) Basta.

ANSEL. ¿Vas quejosa?
CAMILA. (Volviendo.)
No. Me prometes...
ANSEL. Prometo
cuanto quieras.
CAMILA. Dios me oiga.
ANSEL. Yo sabré recompensarte
si conquistas tu corona.

ESCENA V.

ANSELMO.—LOTARIO.
ANSEL. ¡Lotario!
LOTARIO. Anselmo.
ANSEL. Habla: dí:
¿por qué saliste de casa?
Lotario! ¿qué es lo que pasa!
que vas huyendo de mí?
LOTARIO. ¿Huir?
ANSEL. Tu conducta rara
me engendra dudas impías.
LOTARIO. En castigo merecias
que de ellas no te sacara.
ANSEL. Camila es pura cual bella...
¿Es verdad? ¿Qué te parece?
LOTARIO. Que es mujer que no merece
el hombre que duda de ella.
ANSEL. ¡No... yo dudar! Si me oprime
este constante deseo,
no es por que mala la creo,
es que la quiero sublime.
¿Tú le finjiste tu amor
en plática bien compuesta?
LOTARIO. Para una mujer honesta
no es el término mejor.
Por seguir tus intenciones
quise anunciar que la adoro,
pero siempre su decoro
evitó las ocasiones;
que consiste el ser honrada,
aun mas que la resistencia
en evitar con prudencia

el verse solicitada;
pues si es tal su perfeccion
que asi lo llega á entender,
¿qué mas te puede ofrecer
nuestra flaca condicion?
Si ella su vida mantiene
solo de tu amor profundo;
si ella es buena, y todo el mundo
en tal opinion la tiene;
sí es honrada y hasta ahora
no te ha ofendido jamás,
¿será por ventura mas,
cuando salga vencedora?
Y no es locura meterse
en prueba tan arriesgada,
donde no se gana nada
y tanto puede perderse?
Si por tu culpa vacila,
¿cual será tu pena horrible?

ANSEL. ¿Luego juzgas que es posible
la flaqueza de Camila?
Ya mi deseo contino
me punza mas inhumano.

LOTARIO. Dios te tenga de su mano
porque estás en mal camino.

ANSEL. ¿Por qué la prueba que imploro
tanto de asombro te llena?
Consiste en saber si es buena
la mujer á quien adoro.

LOTARIO. ¿No confiesas que es honrada?

ANSEL. Pero ignoro todavia,
si de serlo dejaria
cuando se viesse rogada.
Lotario, ten compasion
de mi penosa tortura;
ten compasion.

LOTARIO. Es locura.

ANSEL. Locura: tienes razon.
Pero ve que puede darme
la muerte mi desvario;
y que la prueba que ansio
para siempre ha de salvarme.
Para un alma retraida

del vano aplauso del mundo,
un amor casto y profundo
es la fuente de la vida.

Sabes que con pecho fuerte
me propuse no querer,
porque amada una mujer
pudiera darme la muerte.

Su candor, su faz tranquila,
el reposo de su alma,
fijaron con dulce calma
mi pensamiento en Camila.

De su padre cariñoso,
que prudente la asistia,
pasó Camila en un dia
á los brazos de su esposo.

En medio del mar violento
de las dichas que gocé,
me sentí, no sé por qué,
anhelante y descontento.

„¿Por qué de encanto me llena,
esclamé, su perfeccion,
si nunca tuvo ocasion
para dejar de ser buena?

Aquella solo ha podido
merecer mi afecto puro,
que tuvo medio seguro
de ser mala y no lo ha sido.”

Desde entonces me persigue
este deseo tenaz
y sé que nunca habré paz
si mi fin no se consigue.

Ayuda por Dios mi intento,
que en este trance inhumano,
su virtud es un arcano
y mi amor es un tormento.

LOTARIO. Por Dios no saques de quicio
la virtud de las criaturas,
porque si mucho la apuras
quizás tropiece en el vicio.

ANSEL. Esa reflexion tirana
hace que me obstine y dude.

LOTARIO. ¿Y quieres tú que yo mude
la naturaleza humana?

*Es de vidrio la mujer;
pero no se ha de probar
si se puede ó no quebrar,
porque todo puede ser;
y es muy fácil el quebrarse,
y no es cordura esponerse
á peligro de romperse
lo que no puede soldarse.*

ANSEL. Si llegase á imaginar
que esas las mujeres son,
me arrancara el corazón
antes que supiese amar.
¿No cuentan los naturales
que el arminio en la espesura
ama tanto la blancura
de sus pieles virginales,
que al ver su senda impedida
por el lodo y la aspereza,
por no perder su pureza
pierde libertad y vida?
Pues si tan claro y distinto
ejemplo de tal valia
nos dá el arminio, á quien guia
solo el natural instinto;
¿por qué de igual castidad
no ha de conseguir la palma
la mujer, que tiene un alma
que aspira á la eternidad?

LOTARIO. Y no es ofender al cielo
anhelar con frenesí,
que un ángel puro por tí
descienda á habitar el suelo?
Y ¿qué hombre tiene licencia
de hacer prueba tan impía?

ANSEL. ¡Yo! que por ella daría
sin vacilar mi existencia.
Sigue por Dios el intento,
que fio de tu nobleza;
si ella es débil, su flaqueza
no saldrá del pensamiento.
Esta noble confianza
que yo de tus prendas hago,
merece, amigo, que en pago

asegures mi esperanza.

LOTARIO. Si te obstinas.

ANSEL. ; Oh ventura!

LOTARIO. Yo trabajaré en tu daño.

ANSEL. ; Gracias!

LOTARIO. (Seguirá mi engaño
mientras pasa su locura.)

ANSEL. Se acerca... adios.—Desde ahora
con firmeza... ;Estais?

LOTARIO. Bien, sí.

ANSEL. Que si ella triunfa de ti
de todos es vencedora.

ESCENA V.

LOTARIO.—CAMILA.—ANSELMO, *escondido*.

LOTARIO. ; En qué corazon no labra
la desgracia de este hombre!

CAMILA. ; Anselmo? ; no está?

LOTARIO. (Su nombre
fué su primera palabra.)

ANSEL. (Yo veré si me ha engañado.)

LOTARIO. Mas no tardará en venir,
porque él no puede vivir
ausente de vuestro lado.
(*Se sientan.*)

CAMILA. Pues noto en él...

LOTARIO. ; Aprension!

CAMILA. Cierta mal que me lastima.

LOTARIO. Yo sé que Anselmo os estima
con todo su corazon.
(*Pausa.*)

CAMILA. (; Si en penas que este tendrá
el mal de Anselmo consiste?
No parece que está triste...
; por qué Anselmo lo estará?)

LOTARIO. (; Si de algun yerro imprudente
que Camila ha cometido,
en Anselmo habrá nacido
su locura impertinente?)

No es posible... Esa belleza
pinta con exactitud,
la calma de la virtud,
y el brillo de la pureza.)

CAMILA. (Pues está meditando.)
¿Teneis penas?

LOTARIO. ¿Quién tal dice?

Soy el menos infelice,
señora, que hay en el mundo.

CAMILA. Ya que Anselmo se ha casado,
¿no le imitais?

LOTARIO. Según veo...

CAMILA. Sabe Dios cuanto deseo
el veros bien empleado.

LOTARIO. No he sentido todavía
ningun amor tan seguro...
Si alguna vez...

ANSEL. ¡Ah perjuró!

LOTARIO. A su dulce tiranía
el ciego y alado Dios
me somete.

CAMILA. Así lo espero.

LOTARIO. No será sin que primero
consejo pida á los dos.

CAMILA. Así debe proceder
un amigo...

LOTARIO. Cual yo soy.

CAMILA. Yo, Lotario, desde hoy
puedo dar mi parecer.

LOTARIO. ¿Y cuál es?

CAMILA. Que será buena.

Y siendo tal la futura,
de una mano linda y pura
recibid cualquier cadena.

LOTARIO. Ya pierdo todo temor.

CAMILA. Creedlo de mi amistad;
la mas dulce libertad
es la cadena de amor.

(Pausa.)

LOTARIO. ¡Oh! ¡qué hermosura tan rara!
¡qué modesta! ¡y qué tranquila!
Si encontrase otra Camila,
de buen grado me casára

(Pausa.)

ANSELMO... Pues no me siento
tentado... solo por ver...—

Dios me libre de acojer
tan estraño pensamiento.)

(Coje un libro de encima de una mesa y se pone
á leer.)

CAMILA. Tengo que hacer, me retiro.

LOTARIO. Pues ya por mucho que tarde...

CAMILA. Vuelvo al punto.

LOTARIO. Dios os guarde.

CAMILA. Hasta despues.

LOTARIO. ¡Ah respiro!

que temi que su locura

me estaba ya enloqueciendo...

Pues, señor, vamos corriendo

á decirle que es mas pura...

Mas él viene...

ESCENA VI.

LOTARIO.—ANSELMO.

ANSEL. ¿Y bien Lotario?

LOTARIO. Tu esposa se ostenta ilesa
y seguir en esta empresa
es empeño temerario.

Es Camila, yo testigo,
la gloria de las mujeres.

ANSEL. Pero tú, Lotario, eres
un traidor y falso amigo.

LOTARIO. ¡Anselmo!

ANSEL. Basta: escuché...

LOTARIO. (¡Cielos!)

ANSEL. Tu plática entera,
y he visto de qué manera

vas engañando mi fé.

Si es mi afan una demencia

¿no te merece respeto,

cuando dél está sujeto
mi porvenir, mi existencia!

¡Y tú mentir has podido!

¡Tú, Lotario!

LOTARIO. Anselmo calla.

Ya mi corazon se halla

á servirte decidido.

Sin duda tu voz oyó

Camila, pues aquí viene.

ANSEL. ¡Oh! pues perder no conviene

tal coyuntura...

LOTARIO. ¿Qué?

ANSEL. Yo

me retiro.

LOTARIO. Tu deseo

desde ahora voy á cumplir:

desde allí puedes oír

si lo dudas.

ANSEL. No: te creo.

LOTARIO. Pues vete á mi casa.

ANSEL. Voy.

LOTARIO. Aguarda allí.

ANSEL. Bien está.

(Vase.)

LOTARIO. Anselmo, juro que ya

á todo resuelto estoy.

ESCENA VII.

LOTARIO—CAMILA.

CAMILA. ¿No ha venido?

LOTARIO. No, por Dios,

y ha de tardar...

CAMILA. ¡Dios bendito!

LOTARIO. Y yo me alegro infinito
de hallarme á solas con vos.

CAMILA. ¿Qué? ¿Me vais á revelar
la causa de los suspiros
de Anselmo?

LOTARIO. Voy á deciros

lo que os quisiera callar.

El tiene el alma intranquila,

porque á mi triste me vé.

CAMILA. ¿Y vos Lotario por qué...

LOTARIO. Porque os adoro, Camila.

CAMILA. ¡Cielos! ¡Me engaña mi oído!

LOTARIO. Dice la verdad, señora,
si el afan que me devora
revelaros ha podido.

CAMILA. ¡Oh! ¡callad! ¿es tal lenguaje
digno de vuestra nobleza?
¿Qué habeis visto? ¿qué vileza
me hace digna de ese ultraje?

LOTARIO. He visto virtud en vos...

CAMILA. Entonces ¿cómo en mal hora...

LOTARIO. Por eso mismo, señora,
os adoro.

CAMILA. ¡Justo Dios!
¿es este Lotario el bueno!
¿el noble! ¿el pundonoroso!
¿Este el hombre á quien mi esposo
estrecha sobre su seno!

LOTARIO. Mirad.

CAMILA. ¡T al alevosía!

LOTARIO. Me disculpa mi pasión.

CAMILA. Pasión...

LOTARIO. (Habrà situación
mas infeliz que la mia?)
¡Camila!

CAMILA. Escuchar no quiero...

LOTARIO. Pero.

CAMILA. Silencio!

LOTARIO. (¡Me abraso!)

CAMILA. Volved á hablarme, si acaso,
volveis á ser caballero.

ESCENA VIII.

LOTARIO.

¡A mi tal ofensa! ¡Oh!...
Me está abrasando la ira;
y no sé si me la inspira

Pues librarne no consigo
de tu importuna demanda ;
para empresa tan nefanda ,
Anselmo , cuenta conmigo.
Pues la quieres someter
á prueba tan dura y ciega,
veremos á donde llega
la virtud de una mujer.
Camila Anselmo , ó yo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA,

ANSELMO.—LOTARIO.

ANSEL. ¿Lotario?

LOTARIO ¿Vienes de casa?

ANSEL. Alli te estuve esperando;
pero ha sido, al verme solo,
mi desasosiego tanto,
que á buscarte me ha traido
la impaciencia en que me abraso.
¿Volviste á hablarla?

LOTARIO. Sí.

ANSEL. Dime...

Pero espera; no haga el diablo...

LOTARIO. ¿El qué?

ANSEL. Que se halle Camila
en donde pueda escucharnos.
Al momento soy contigo.
Aguárdame.

LOTARIO. Aqui te aguardo.

ESCENA II.

LOTARIO.

(Pausa larga.)

¿Qué sentimiento perjuro
me atosiga, en mí tan nuevo,
que á penetrar no me atrevo
en mi corazón oscuro?

Finjo amor: ella resiste:
esto alegrarme debiera.

¿Por qué su virtud severa
me pone confuso y triste?

(Pausa.)

Miente mi extraño temor:
miente mi inquietud impia.

¿Pueden perderse en un día
la libertad y el honor?

(Pausa breve.)

¿Qué mucho? ¿Si en un instante
irritado el rayo fuerte
en vana ruina convierte
á la torre mas gigante?

¿Qué mucho? ¡Cielos! ¿Quién llega?

ESCENA III.

LOTARIO.—ANSELMO.

LOTARIO. (Le olvidé.)

ANSEL. Dime, Lotario.

LOTARIO. (¡Infeliz!)

ANSEL. No me dilates

las dulces nuevas que aguardo.

¿Le hablaste en tu amor?

LOTARIO. Le hablé.

ANSEL. ¿Y bien?

LOTARIO. Escuso contarlo.

ANSEL. Di.

LOTARIO. Mi criminal deseo
de tal modo le ha indignado,
que apenas puede mirarme
sin odio.

ANSEL. (*Con profunda alegría.*)
¿Sí?

LOTARIO. Por lo tanto,
debes estar satisfecho
y desistir.

ANSEL. Al contrario;
su firme virtud me anima
á abrirle anchuroso campo
donde gane victoriosa
el laurel que la preparo.
Y... ¿qué mujer es tan fácil
que á los primeros halagos
del amante, persuadida
rinde su honor en pedazos?

LOTARIO. Pero...

ANSEL. Y de ti ¿qué dirá,
si vé que un capricho vano,
solamente, te ha movido
á hollar deberes tan santos?

LOTARIO. En eso tienes razon.

ANSEL. ¿Sigues?

LOTARIO. Mas será escusado,
que es muy cierta la virtud
de Camila.

ANSEL. Sí, Lotario;
el amor que me ilumina,
las angustias que he pasado
de justicia están pidiendo
el dulce premio que aguardo.
¡Oh! cuando pueda entregarme
sin pena ni sobresalto
al amor que tanto tiempo
suspenso en el alma ha estado;
cuando pueda confundirse
el alma que la ama tanto
con la suya coronada
del vencimiento mas alto;
¡oh! cuan dichoso, Dios mio,

voy á vivir ! A los rayos
de su virtud , que en el mundo
yo los veré reflejados,
un Eden será la tierra,
miradas de amor los astros ,
todas las mujeres ángeles,
todos los hombres hermanos.
¡Oh, cielos! ¡cuanta ventura!
¡cuanta delicia!

LOTARIO. (¡Insensato!

No sé por qué me atormenta
su dicha...)

ANSEL. Mira: he pensado...

pues la prueba ha de ser tal
que no me quede ni un átomo
de duda... Toma esa carta.

LOTARIO. ¿Qué es esto?

ANSEL. Dentro de un rato
me la remites, diciendo
que es de mi amigo Alejandro.

LOTARIO. Mas...

ANSEL. Vuelve así que la mandes,
ya sabrás el resultado.

LOTARIO. ¡Y por qué..?

ANSEL. Mira, queriendo
dejarte dueño del campo...

LOTARIO. (Escuchando.)

Calla.

ANSEL. ¿Es ella? adios.

LOTARIO. Si advierte
que te apartas de mi lado
siempre que llega...

ANSEL. Es verdad.
Vete, no olvides mi encargo.

LOTARIO. Bien.

ANSEL. Y vente.

LOTARIO. Adios.

ANSEL. Adios.

LOTARIO. (¡El nos tenga de su mano!)

ESCENA IV.

ANSELMO. — CAMILA.

CAMILA. ¡Lotario!.. ¡su amor! ¡Dios mio!
¡Quién pudiera imaginarlo?
¡Tal crimen pudo engendrarse
en un pecho tan hidalgo?

ANSEL. ¡Camila?

CAMILA. ¡Anselmo?

ANSEL. Estás triste.

CAMILA. ¿Yo? no: tú sí que has mudado
de semblante: estás contento
y me alegre.

ANSEL. ¡No he de estarlo?

¡Qué penas no desvanecen
tus ojos?

CAMILA. Ya que pasaron,
¡querrás decirme la causa?

ANSEL. Nada: pensé que Lotario
era infeliz...

CAMILA. Y por eso
tú lo fuistes?

ANSEL. Está claro.

¡Te ofendes?

CAMILA. ¡No he de ofenderme?

Yo pensé que de un casado
la ventura ó la desgracia,
estaban solo en la mano
de su esposa.

ANSEL. La amistad,
que le profeso...

CAMILA. Si tanto
le concedes, ¡qué reservas
para el amor?

ANSEL. Soy tu esclavo:
bien lo sabes.

CAMILA. ¡Ya tu amigo
será feliz?

ANSEL. No es tan malo
su mal.

CAMILA. ¡Por qué?

- ANSEL. Mal de amores,
segun sospecho.
- CAMILA. (*¡Dios santo!*)
- ANSEL. Aunque puede ser terrible
en él.
- CAMILA. ¿Por qué?
- ANSEL. Nunca ha amado,
y siempre el amor primero
hace funestos estragos.
- CAMILA. ¡Cielos!
- ANSEL. Aunque yo imagino
que un mancebo tan gallardo,
de sangre tan generosa,
tan bien quisto y alabado,
presto saldrá vencedor
del desden mas inhumano.
Tú ¿qué dices?
- CAMILA. Que no hables,
si solicitas mi agrado,
de otro amor que del amor
los dos nos profesamos.
- ANSEL. ¿Camila, puedes dudar?
- CAMILA. No hablemos mas de Lotario....
- ANSEL. (*¡Qué prudente! cada vez
me siento mas alentado
para seguir... Pronto vuelve...
La dejo sola.*) Me marchó,
si das permiso.
- CAMILA. No tardes.
- ANSEL. ¿Puedo tardar?
- CAMILA. No es estraño.
que tu amigo...
- ANSEL. ¿Qué severa!
¿Piensas?..
- CAMILA. Dejemos á un lado
este asunto.
- ANSEL. Adios, Camila.
- CAMILA. Adios.
*(Anselmo está un momento en ademan de pe-
dirle la mano. Camila distraida no lo observa.)*
- ANSEL. ¿No me das la mano?
*(Camila se levanta de pronto mostrando mu-
cha ternura: Anselmo le besa la mano y sale.)*

ESCENA V.

CAMILA.—*Despues* LEONELA.

CAMILA. ¡Oh cielos! no sé por qué
me siento helada de espanto.
Ese amor le dá un carácter
tan nuevo y extraordinario,
que do quiera me persigue
como un fantasma irritado.
Me asusto de verme sola...
¡Leonela!.. si ese insensato
vuelve... ¡Leonela!

LEONEL. Señora.

CAMILA. No te apartes de mi lado,
si viene Lotario.

LEONEL. Bien.

CAMILA. ¿Estás?

LEONEL. No quereis hallaros
á solas...

CAMILA. (¡Oh, qué imprudente!)
Claro está: si ocurre algo,
no siempre he de andar á gritos
contigo.

LEONEL. Perded cuidado.

CAMILA. Como hace tiempo que tienes
algo revueltos los cascos,
y piensas en todo, menos
en acudir á tus amos,
te advierto lo que debieras
hacer por tí.

LEONEL. Ya lo hago,
¿quereis mas?

CAMILA. Basta: esta ha sido
la causa de mi mandato.

LEONEL. (Eso prueba claramente
que es otra...—¡Dios sea loado!
Si Lotario se encargase
de entretenémela, cuanto

me alegrára! Así viera
con libertad y descanso.
Está reflexiva y triste,
y el otro... quizás. Veamos.)
¿Señora?..

CAMILA. ¿Qué?

LEONEL. No os sorprende,
como á mí, ¿no habeis notado
que algun triste pensamiento
turba la paz de Lotario?

CAMILA. ¿Qué me importa?

LEONEL. Yo imagino
que ha de estar enamorado.

CAMILA. ¿Quién te ha dicho?..

LEONEL. El otro dia...

(una mentira hace al caso.)
pálido, triste y lloroso
entró en el cuarto del amo,
yo en la alcoba, sin ser vista,
lo estuve todo observando.

CAMILA. ¿Y bien?

LEONEL. Se encontraba solo
y sus gestos me mostraron
que sin duda le agitaban
mil pensamientos contrarios:
al fin exclamó furioso:
“no hay remedio, ¡yo la amo!
Ella es mi muerte!”

CAMILA. ¿Eso dijo?

LEONEL. Y repuso al poco rato:
“Yo la sufriré gustoso
por la mujer que idolatro.”

CAMILA. (¡Ay de mí!)

LEONEL. ¿Pero es posible
que sufra desdenes tantos
un caballero tan noble,
un mancebo tan bizarro?
Muy tonta será sin duda...

CAMILA. ¿Tú qué sabes?

LEONEL. Está claro.
¿Puede imaginarse un hombre
mas digno de ser amado?
¡Miren! ¡y todos decian

que era su pecho de mármol!
¿quién será la venturosa
que alcanza triunfo tan alto?
¿Qué placer será observar
los primeros arrebatos
de un corazón tan valiente
como el suyo!

CAMILA.

¿Y tú...

LEONEL.

¿Qué lauro

tan noble! Al fuerte león
trocar en cordero manso!

¡Ay, señora! ¡pierdo el seso
tan solo de imaginarlo!

CAMILA.

Estás molesta y pesada.

LEONEL.

(Pero todo lo ha escuchado.)

CAMILA.

Véte de aquí.

LEONEL.

Dios os guarde.

CAMILA.

No: ven acá.

LEONEL.

¿En qué quedamos?

Mas alguien viene, señora;
si es él...

CAMILA.

(¡Cielos!)

LEONEL.

(Ha temblado.)

Que os diga quien es la dama...

CAMILA.

¿Qué me importa?..

LEONEL.

Saber no es malo.

ESCENA VI.

Dichas.—LOTARIO.

LOTARIO. Señora...

CAMILA.

Anselmo ha salido.

LOTARIO.

¿Me permitis aguardarlo?

ANSEL.

(Noto en ellos...)

CAMILA.

Si gustais

podeis pasar á su cuarto?

ANSEL.

(¡Bien!)

LOTARIO.

No es tan fácil, señora,
haberos visto y dejaros,
(*Se sienta.*)

LEONEL. (¡Muy bien!)

CAMILA. ¿Pues hay para vos
dificultad, ni reparo
alguno?

LOTARIO. ¡Camila!

LEONEL. (Esto
se complica y yo me marchó.)

ESCENA VII.

CAMILA.—LOTARIO.

LOTARIO. (¡Se fué?) ¡Camila, escuchad
al infeliz que delira!

CAMILA. ¡Lotario!

LOTARIO. Mas que la ira
merezco vuestra piedad.

CAMILA. (Llamando.)
¡Leonela!

LOTARIO. ¡Callad por Dios!

CAMILA. Idos, Lotario, de aquí.

LOTARIO. Irritar mi frenesí
no nos conviene á los dos...
Ved que invencible ha nacido
este amor.

CAMILA. ¡Funesto nombre!
¡Qué tan pronto pueda un hombre
dejar de ser lo que ha sido!
No comprendo, aunque lo toco,
tan extraño desconcierto.

LOTARIO. ¡Qué mucho, si yo no acierto
á comprenderme tampoco!
Mas sé que en mí no se halla
voluntad con que rechace
este amor, que apenas nace
cuando horrible me avasalla.
Y al verme en el hondo abismo
en que de repente he dado,
pienso que siempre os he amado,
sin conocerlo yo mismo.
Mi calma, mi libertad

que todo el mundo estrañaba,
era... que á mí me bastaba
el bien de vuestra amistad.
Mas nadie vivir pretende
sin amar, sin ser querido,
y al yo sentir en mi oido
esa voz que el alma enciende,
llena de encanto y de horror
en vos se levanta airada
la imágen idolatrada
de mi afrenta y de mi amor...

CAMILA. ¿Y quién creerá que es verdad
el fuerte amor...

LOTARIO. Quien os mira.

CAMILA. ¿Del hombre en quien es mentira
el honor y la amistad?
Vuestra honra...

LOTARIO. Sí, por Dios,
la he perdido!

CAMILA. ¿Y aun me habláis?

LOTARIO. ¡Camila! mas ¿no mirais
que la he perdido por vos?
Ved si es posible vencer
el amor que me devora
cuando comienza, señora,
trocando en otro mi ser.
Comprendo mi vil traicion,
y bendigo mi delito,
pues con él os acredito
la verdad de mi pasion.

CAMILA. ¿Para esto fué mantener
vuestra libertad entera?
¿Esta es la hazaña primera
que os inspira una mujer?
Y porque á vos os inflama
ese amor desesperado,
¿por un hombre deshonorado
quereis que pierda mi fama?

LOTARIO. Quiero, ya que tanto amor
ni puedo ni lo rechazo,
que á vos me ligue algun lazo
de ventura ó de dolor;
quiero...

- CAMILA. ; Silencio, Lotario!
- Basta.
- LOTARIO. Imposible será.
- CAMILA. Harto me ha insultado ya
 vuestro empeño temerario.
 Por no avivar y advertir
 la ajena maledicencia,
 sufrió lo que mi conciencia
 no me lo puede sufrir.
 Mas si de nuevo intentais
 turbar mi honrado reposo,
 resonarán en mi esposo
 las palabras que digais.
- LOTARIO. Haceis mas triste mi estado
 con vuestro desden severo;
 y no es muy buen consejero
 un amor desesperado.
- CAMILA. Seguid de vuestra demencia
 la torpe voz : libre os dejo;
 que yo seguiré el consejo
 que me dicta mi conciencia.
- LOTARIO. ¿No hay consuelo para mí?
- CAMILA. Pregunta que mas me ofende.
- LOTARIO. Respuesta que mas enciende
 mi funesto frenesí.
 Hablad á Anselmo.
- CAMILA. Y hoy mismo.
- LOTARIO. Yo lo aguardo sin recelo.
- CAMILA. ;Lotario! ;Tan prouto el cielo
 os abandona al abismo?
- LOTARIO. Ya que ese desden siniestro
 mi amor hiere y desespera,
 yo de la misma manera
 pretendo tratar el vuestro.
 ¿Le amais? En su tono frio,
 en su calma indiferente,
 vereis lo poco que siente
 perder el amor que ansio.
- CAMILA. ;Oh! ya que en vos he perdido
 una amistad noble y pura,
 no me robeis la ventura
 de estimar á mi marido.
 El dejará desmentida

esa sospecha traidora.

LOTARIO. Quizás se alegre, señora,
de veros entretenida.

CAMILA. ¡El no ama!..

LOTARIO. Quizás ama,
pero...

CAMILA. ¡Oh! salid.

LOTARIO. Bien está :

mas presto á vos me traerá
el ciego amor que me inflama.

CAMILA. Aunque haya su amor perdido,
jamás perderé mi fé.

LOTARIO. Y yo jamás estaré
de amaros arrepentido.

ESCENA VIII.

CAMILA.

Del amor que yo aguardaba
que fuese mi santo escudo,

¿por qué vacilante dudo,
de torpe sospecha esclava?

¡Mentira!.. mi esposo fiel
es amante y es honrado;

sin embargo, yo he notado
grandes mudanzas en él.

Unas veces está triste,

otras dulce y placentero,

y pues yo siempre le quiero,
en mí la causa no existe.

Pues si en mí no hay variedad
y en él hay tanto, bien dice

que otra mujer mas felice
imperera en su voluntad.

¡Oh! si su amor verdadero
me ha faltado, ¿á quién me fio?

¿quién me escudará, Dios mio,
contra los males que espero?

(Pausa.)

Sí, sí; me manda el honor

decirle... lo voy á hacer.
Asi cumpla mi deber,
y asi averiguo su amor.

ESCENA IX.

CAMILA.—ANSELMO.

CAMILA. El llega.

ANSEL. (Ya se han hablado.)

CAMILA. (No debo ocultarle nada.)

Anselmo?

ANSEL. (Cuanto me agrada

su bello rostro indignado.)

Estás airada: ¿quién puede

causarte enojo-ú dolor?

Habla.

CAMILA. Pues es lo peor

la causa de que procede.

ANSEL. Dila.

CAMILA. Decirla deseo.

¿Me amas?

ANSEL. ¿Dudas de mí!

CAMILA. Luego mi amor para tí...

ANSEL. Es la vida.

CAMILA. Asi lo creo.

Entonces es necesario...

ANSEL. Habla.

CAMILA. Un favor has de hacerme.

ANSEL. ¿Cuál es?

CAMILA. Que no vuelva á verme,

que no entre en casa Lotario.

ANSEL. (Oh! qué honrada ha procedido.)

El es mi amigo mejor.

CAMILA. ¿Niegas el primer favor

que en muestra de amor te pido?

ANSEL. Si yo olvidase del todo

tan presto á tan buen amigo,

temieras que al fin contigo

obrase del mismo modo.

Imagina qué no hiciera

por mi amorosa ansiedad ;
cuando yo con la amistad
me porto de esta manera.

CAMILA. ¡Oh! si tu amor fuera tanto
como tus frases declaran ,
ya tus ojos retrataran
la indignacion y el espanto.
¿No comprendes?

ANSEL. No comprendo.

CAMILA. Que Lotario no entre en casa.

ANSEL. Eso, Camila, no pasa
de ser capricho...

CAMILA. (¡ Ah ! me enciendo.)
Yo fui bella !..

ANSEL. (Yo estoy loco
de placer !) Divina eres.

CAMILA. Algo valdré, pues me quieres.

ANSEL. Claro.

CAMILA. ¿No entiendes?

ANSEL. Tampoco.

CAMILA. (No hay duda, soy infelice.)

ANSEL. Adivinar no consigo...

CAMILA. Pues bien : sabe que tu amigo..:

ANSEL. ¿Qué?

CAMILA. Me adora y me lo dice.

ANSEL. ¿Lotario? ; Vana quimera !

¿Aprension extravagante!

¿él!..

CAMILA. (¡ Cuándo un esposo amante
responde de esa manera !)

¿Anselmo!

ANSEL. Te has engañado.

¿Él! no es posible...

CAMILA. (¡ Oh furor !)

ANSEL. Tu escesivo pundonor

sin duda te ha alucinado,

y... toda bella, perdona ;

se juzga pronto querida.

CAMILA. ¡ Oh ! yo juro que en mi vida
te he de hablar de esa persona.

ESCENA X.

Dichos.—LEONELA.

LEONEL. ¿Señor?

ANSEL. ¿Qué pasa?

LEONEL. Un criado para vos me dió esa esquila.

ANSEL. ¿No sube?

LEONEL. Queda en la plaza, sujetando por la rienda á dos caballos que trae.

ANSEL. Bien.

LEONEL. Es asunto de urgencia.

CAMILA. *(Aparte mientras Anselmo finje que lee la carta.)*

«Quizás se alegre, señora!..»

ANSEL. *(¡Oh qué bien sale mi prueba!)*

CAMILA. De veros entretenida.»

Y parece que se alegra.

ANSEL. Camila, tengo que hablarte; tengo que darte una nueva...

CAMILA. ¿Cuál es?

ANSEL. Mi amigo Alejandro, el que vive en esa aldea, que solo dista dos horas de la ciudad de Florencia, dice que me necesita, que vaya, y con tanta prisa, que ensillados me remite los caballos.

CAMILA. ¿Y qué piensas?

ANSEL. Es mi amigo, el caso es grave segun parece: Leonela, dí que preparen al punto mis ropas y mis maletas.

LEONEL. *(¡Oh placer!)* Vos no cambiáis de traje?

ANSEL. No: son dos leguas, bien puedo andarlas con este. Corre.

LEONEL. *(En buen hora se ausenta.)*

ESCENA XI.

ANSELMO.—CAMILA.

CAMILA. (¡Oh! sin duda de este modo
busca ocasiones de verla.
Me vende.) ¿Anselmo?

ANSEL. ¿Qué dices?

CAMILA. ¿Te vas?

ANSEL. Si me das licencia...

CAMILA. No te ausentes de tu casa.
¡Por piedad!

ANSEL. ¡Cómo! aunque fuera
verdadero ese capricho,
que sin causa te atormenta,
¡para conservarte pura
necesitas mi presencia?

CAMILA. ¡No! mas para ser dichosa
necesito que me quieras.

ANSEL. ¡Camila! ¡Yo te lo juro!

CAMILA. Pero dí...

ANSEL. Lotario llega.

ESCENA XII.

Dichos.—LOTARIO.

ANSEL. Adios, Lotario.

LOTARIO. He sabido
que te marchas de Florencia.

ANSEL. Cierto. Alejandro me llama.

LOTARIO. ¿Por mucho tiempo?

ANSEL. No temas:
una semana.

LOTARIO. Si en algo
puedo servirte...

ANSEL. En mi ausencia
tú cuidarás, como siempre,

de mi casa y de mi hacienda.

CAMILA. (¡ Cielos !)

ANSEL. ¡ Pero cuanto tardan !

CAMILA. (Le devora la impaciencia.)

ANSEL. Voy á ver...

CAMILA. (Está tan ciego,
que de su honor no se acuerda.)

ESCENA XIII.

LOTARIO.—CAMILA.

LOTARIO. «Quizás se alegre, señora,
de veros entretenida.»
¿ Ha dejado desmentida
esa sospecha traidora ?

CAMILA. Tened de mi compasion ;
si anhelaís venganza impia,
bien os venga la agonía
que me ahoga el corazón.

LOTARIO. Ese amor que ciego imploro
será... (Mi baldon me oprime)
no dareis á quien lo estime
tan riquísimo tesoro.

CAMILA. Ya que un hombre lo ha manchado.

LOTARIO. Otro apreciarlo sabrá.

CAMILA. Para siempre quedará
en mi pecho sepultado.

LOTARIO. Mi esperanza se engalana
de mil formas seductoras,
porque tienen muchas horas
los días de una semana.

CAMILA. Esperanza criminal
que yo jamás cumpliré.
En su ausencia viviré
en la casa paternal.

LOTARIO. ¡ Como !

CAMILA. ¿ Pensais?.. ¡ Qué demencia !

ANSEL. (Saliendo.)
Pues, estoy de despedida.

ESCENA XIV.

Dichos.—ANSELMO.—LEONELA.

(Un criado atraviesa el teatro con una maleta.)

CAMILA. ¿Anselmo?

ANSEL. ¿Estás aflijida?

CAMILA. Mientras que dure tu ausencia...

ANSEL. ¿Qué dices?

CAMILA. Mal que te cuadre
aquí no puedo seguir,
y estoy resuelta á vivir
en la casa de mi padre.

ANSEL. Tú...

CAMILA. Lo exige mi reposo,
Anselmo, y esto ha de ser.

ANSEL. El puesto de una mujer
es la casa de su esposo.
Y tú no saldrás de aquí
por un capricho ligero.

CAMILA. ¿Pero, Anselmo...

ANSEL. Yo lo quiero:
yo te lo mando.

CAMILA. (¡Ay de mí!)

ANSEL. (Oh! sin duda alcanzará
el vencimiento que ansio.)
Adios, pues, amigo mio,
(que me escribas...)

LOTARIO. Bien está.

ANSEL. (Todos los dias.)—Camila,
adios.

LEONEL. ¿No venis, señor?

ANSEL. Vamos.

CAMILA. (Mi amor y su honor..
¡ay! el pesar me aniquila!)
(Se deja caer sobre un sillón.)

ESCENA XV.

LOTARIO.—CAMILA.—LEONELA.

(Momento de silencio.)

LOTARIO. *(Se adelanta hácia la puerta.)*
Huyamos...

CAMILA. ¡Cielos, piedad!

LOTARIO. *(Volviendo.)*

¡Nunca! ¡Vencer ó morir!

LEONEL. *(Despues de observar á los dos.)*

Pienso que voy á vivir
en completa libertad.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

CAMILA.—LEONELA.

CAMILA. (*Aparte.*)

El hombre cuya presencia
no quise ayer soportar,
hoy mas agudo pesar
me está dando con su ausencia.
¡Oh! ¡qué horrorosa inquietud!..
situacion nueva y amarga,
que entorpece y aletarga
mi razon y mi virtud.
¿Qué será de mí, Dios mio,
cuando llegue á despertar,
cuando me deje pensar
este horrible desvario?
¡Cielos! mi frente se abrasa
y la fiebre me devora.

LEONEL.

(*Aparte.*)

Si pensará mi señora,
que ignoro yo lo que pasa?

CAMILA. Mil imágenes me oprimen
de castigo, llanto y miedo;
quisiera huir, y no puedo
dejar de amar á mi crimen.

LEONEL. (*Aparte.*)
Lástima pone el miralla.
¿Qué mal, qué pena os desvela?

CAMILA. Si la sospechas, Leonela,
ténme compasion y calla.

LEONEL. ¿Compasion! envidia sí
que os tendrá la mas felice,
si es verdad lo que me dice
vuestro semblante.

CAMILA. ; Ay de mí!

LEONEL. Que no hay victoria que mas
se agradezca á la fortuna,
que vencer al que ninguna
supo vencerlo jamás.

CAMILA. Mucho sabes.

LEONEL. (*Alegremente.*)

Me retoza
el alma si de amor hablo :
ya veis... no soy un retablo ;
tengo carne y sangre moza,
y hanme mas de una licion
dado para mi esperiencia,
los doctores de la ciencia,
el deseo y la ocasion.
Conque asi, señora mia,
tomad consejo de mí ;
váyase al punto de ahí
tan negra melancolia.

CAMILA. (*Aparte.*)

¿Por qué ya no habrá llegado?

LEONEL. (*Aparte.*)

¿Si estará alerta mi dueño?

(*Se asoma al balcon.*)

CAMILA. (*Aparte.*)

Tres dias ha que su ceño
demuestra que está enojado.

Llega sombrío : me mira
en silencio y con tal gesto...

luego supone un pretesto

y al instante se retira.
Mal su reserva se aviene
con su violenta pasion...
¡Oh, me desprecia!.. razon
para despreciarme tiene.

LEONEL. (*Aparte.*)

Pues el mio aun no ha venido.

CAMILA. (*Aparte.*)

¿Mas hoy por qué se retrasa?

¿No sabe que hoy á su casa

llega el esposo ofendido?

LEONEL. Vamos, tened confianza.

CAMILA. ¿Qué dices?

LEONEL. Lo que estoy viendo.

CAMILA. ¿El qué?

LEONEL. Que le estais creyendo

ingrato por su tardanza.

CAMILA. ¡Ay!

LEONEL. Mas pensar que Lotario

no siente amor verdadero,

no es bien, porque es caballero

de todo el abecedario.

CAMILA. ¿Qué dices?

LEONEL. Sí, sí señora,

porque lo debe tener

todo galan de valer

que á las damas enamora.

Y por haceros reir

y daros contentamiento,

aplicad, señora, el cuento

que os lo voy á referir.

Es Lotario *agradecido*,

bueno, eso es por demas,

caballero, no lo hay mas,

dadivoso, ya es sabido.

Como nadie, *enamorado*;

y *firme*? como una roca:

gallardo?... decirlo os toca.

¿Pues quién le niega lo *honrado*?

ilustre?... ¡y de buena ley!...

¿Y *leal*?... tanto... que espanta!

mozo?... la cara lo canta,

noble!... tanto como un rey,

onesto... como un José,
principal... por escelencia,
quantioso y *rico*... Florencia
está dando de ello fé.

Las *ss* todas las tiene :
¿ pues y *tácito*?... es probado,
no hay un hombre mas callado :
y lo *veráz*?... le conviene
mas que cuanto dicho va.

Es la *x* letra dura
que rechaza su dulzura,
La *y* ya dicha se está.
Y á prendas de tal valor
colma la *zeta*, señora ;
pues es quien tanto os adora
zeloso de vuestro honor.
Mirad si el abecedario
no llena las letras fiel,
y si cuanto dije en él
no cuadra bien á Lotario.

CAMILA. Bien se conoce en tu humor
y en tu charla divertida,
que estás, Leonela, instruida
en los asuntos de amor.

LEONEL. Doy al tiempo lo que debo.

CAMILA. Eso es decirme...

LEONEL. Que amo :
no hay noche que á mi reclamo
no acuda un lindo mancebo
que hace un año me enamora.

CAMILA. (*Asustada.*)
¡ Válgame el cielo !..

LEONEL. ¿ Qué os pasa ?..

CAMILA. ¿ Y entra en casa ?

LEONEL. Sí, entra en casa,
pero con honra, señora ;
y os puedo dar testimonio,
que, quien de casarse trata,
si amante no se recata
no llegará al matrimonio.

CAMILA. ¡ Ay !.. si Lotario lo advierte
á mi esposo... ¡ Dios sagrado !..

LEONEL. ¡ Eh !.. señora, no hay cuidado,

pues lo introduzco de suerte
que nadie lo puede ver.
Esto á cualquiera se alcanza !

CAMILA. (*Aparte.*)
¡Pero cielos qué tardanza !...
¿Qué lo podrá detener ?
Ven.

LEONEL. ¿Dónde?..

CAMILA. Voy á escribir ,
y tú llevarás corriendo
la carta.

LEONEL. (*Maliciosamente.*)
 ¿A quién?... ya comprendo ;
no lo teneis que decir.
(*Se lleva la luz.*)

ESCENA II.

LOTARIO, *rebozado.*

¡Siempre delante de mí!..
Vengarme de ella deseo :
(*Mirando por el balcon.*)
¡él es... él es!.. bien lo veo,
siempre fijo... siempre ahí
y á las mismas horas... ¡cielos!..
¿qué espera?... á quién busca?... ¡Ah!..
Mordiéndome el pecho está
la víbora de los celos.
Despierta, razon, despierta ;
piensa... indaga :
(*Pausa.*)

Era la hora
en que apuntaba la aurora
hace tres dias : la puerta
de esta casa se entreabrió :
de ella un hombre de buen talle
vi salir : dobló la calle ,
y la puerta se cerró.
Entrado ya bien el dia,
pisé este sitio... su dueño

aun en los brazos del sueño
profundamente dormia.

Fuime... á la noche volví,
y al entrar miré en sus ojos
mal finjidos los enojos;
dila un pretesto y salí.

Mas al punto que en la calle
puse vacilante el pié,
á ese galan tropecé,
me lo reveló su talle;
mas que el talle, el corazon
que dentro de mí latia,
pues airado me decia:

»Lotario, te hacen traicion.»

Y era verdad... pues á poco
la puerta al galan dió entrada:
mi sangre se quedó helada,
presumí volverme loco.

¡Ah!.. con que engaña á los dos,
al esposo y al amante!..

pues yo la haré que se espante
de la justicia de Dios.

(Se asoma y se vuelve precipitado.)

¡Y ese hombre!.. ¡ya no está!..

¡Con ella acaso!.. ¡qué miro!..

¡allí una luz... ah!.. respiro,

Camila escribiendo está.

¡A quién?

(Se acerca con sigilo á la habitacion de Camila.)

CAMILA. Dile que le aguardo
antes que venga...

LOTARIO. ¡Traidora!..

Todo lo comprendo ahora;
como siempre me retardo,
quiere ver á mi enemigo,
y ahora lo manda llamar,
sin duda para evitar
que se tropiece conmigo.
Siento pasos...

CAMILA. Por mi amor,
corre.

LEONEL. Al punto.

CAMILA. ; Pronto aquí!..

LOTARIO. (*Entra un hombre rebozado.*)
; Qué miro !.. ; Un hombre!..

ESCENA III.

LOTARIO.—LEONELA.

LEONEL. (*Deja caer la luz.*)

; Ay de mí!..,

LOTARIO. Pronto... otra luz...

LEONEL. (*Conteniéndole.*)

Ve, señor...

CAMILA. ; Qué es eso?..

LEONEL. (*Aparte.*)

; Negro embolismo!

LOTARIO. ; Reñid... reñid!..

ESCENA IV.

Dichos.—CAMILA con luz.

CAMILA. (*Asustada.*)

; Ah!..

LOTARIO. (*Ciego de ira.*)

; Se fué!..

vive Dios que le hallaré
aunque le oculte el abismo.

CAMILA. (*Conteniéndole.*)

Lotario...

LOTARIO. Suelta, traidora.

CAMILA. Lotario... ; por compasion !..

LOTARIO. Yo te traeré el corazon
de ese galan que te adora.

ESCENA V.

CAMILA.—LEONELA.

CAMILA. (*Aturdida.*)

¡Un galan!.. ¡Cielos!.. ¡qué oi!..
¡me acusa!.. ¡infame pretesto!..
¡Leonela!.. dime... ¡qué es esto?
habla, ¿qué ha pasado aquí?

LEONEL. ¡Ay Dios!.. no sé de qué modo
deciros...

CAMILA. Habla... ¿qué ha sido?

LEONEL. Que el diablo aquí se ha metido
para echarlo á perder todo.

CAMILA. ¿Qué dices?

LEONEL. Sí, sí, señora,
yo soy la culpable...

CAMILA. ¡Cielos!..

LEONEL. Lotario ha tenido celos
del galan que me enamora.

CAMILA. (*Con severidad.*)

¿Pues cómo se hallaba aquí?

LEONEL. ¡No sé cómo ha sucedido!..
pues nunca á entrar se ha atrevido
sin mi licencia.

CAMILA. (*Indignada.*)

¡Ay de mi!..
¡Negra desdicha es la mia!
La culpa me tengo yo.

LEONEL. Y es que sin duda creyó
que sola me encontraria,
y...

CAMILA. Corre, salva á los dos...
vé, Leonela, sin demora;
pon en claro...

LEONEL. (*Corriendo.*)

Voy, señora.

CAMILA. Corre... y que me escuche Dios.

ESCENA VI.

CAMILA.

Héme aquí ya castigada :
¡ Dios sagrado !.. ¿ qué hago ahora ?

(Pausa.)

¡ Qué puede hacer la señora
que ejemplo dá á su criada !..

Puedo arrojarla... ¿ y por qué ?..

¡ Porque en su amor anda suelta !..

Cuando me vió desenvuelta
á serlo la autoricé.

Secretaria es de mi amor ,

y si arrojarla me atrevo ,

de su lengua temer debo

pregones contra mi honor.

(Desconsolada.)

Pero ¡ y Lotario !.. Por qué,

por qué tan pronto vacila ?

¿ No le ha entregado Camila

su honor, su vida y su fé ?

¡ Oh !.. ¡ me atosiga esta idea !..

Sin duda piensa , ¡ ay de mí !

que pues débil con él fuí,

débil para todos sea.

Castigo horrible en verdad

para la mujer culpada ,

que persuadida y rogada

rinde al fin su voluntad.

¿ Cómo de mí se propasa

tal liviandad á creer

sin mirar que otra mujer

vive dentro de mi casa ?

¡ Mal haya la suerte ruda

que dá al hombre , ¡ santos cielos !..

detrás del amor los celos ,

tras la posesion, la duda.

Mas ¿ quién llega ?..

ANSEL. (*Dentro.*)

¡Vive Dios,
que marchabas presuroso!

CAMILA. (*Espantada.*)

¡Cielos!.. ¡la voz de mi esposo!
¿quién ha reunido á los dos?

ESCENA VII.

ANSELMO. — LOTARIO.

ANSEL. ¿Qué te pasa?.. Cuéntame...
¿Te han ofendido?

LOTARIO. Sí... mucho...

ANSEL. ¡Viven los cielos!.. ¡Qué escucho!..
¿quién te ha ofendido? ¿y por qué?
¿Era el hombre á quien seguiste
tu ofensor?..

LOTARIO. El mismo, sí.

ANSEL. Pues entonces... ¡pese á mí!..
¿por qué no me lo digiste?

LOTARIO. ¡Qué sé yo!..

ANSEL. ¡Raro capricho!..
gustoso tras el volára,
y á alcanzarlo te ayudára,
si tú me los hubieras dicho.
¿Y quién era?

LOTARIO. Era... un ladron
de mi bien... y mi reposo...

ANSEL. ¿Cómo!.. ¡un rival venturoso!..

LOTARIO. Lo acertaste.

ANSEL. ¡En qué ocasion
nos hallamos cara á cara!..

LOTARIO. ¡Oh!... no me pesa... ¿qué importa?
sí allí mi venganza aborta,
mayor ya se la prepara
mi enojo.

ANSEL. (*Con temor.*)

Si á tal extremo,
Lotario amigo, has llegado
en lo amante apasionado,
mucho, por mi vida, temo

que hayas olvidado...

LOTARIO. ¿El qué?..

ANSEL. El encargo que te hice...

LOTARIO. No por Dios, que satisface
á cuanto yo me obligué.

ANSEL. *(Con curiosidad creciente.)*
¿Tu amor la digiste?

LOTARIO. Si.

ANSEL. ¿La asediaste?

LOTARIO. Sí...

ANSEL. ¿Y qué tal?

¿qué tal la prueba?

LOTARIO. Muy mal.

ANSEL. ¡Mal para tí!

LOTARIO. ¡Para tí!..

(Anselmo queda alelado de asombro. Despues de un momento de silencio durante el cual se retratan en su rostro los dolores que experimenta, hace por recobrase, pero durante toda la escena finje una serenidad que no tiene.)

ANSEL. Dilo todo.

LOTARIO. Mucho siento
tener que desengañar
á quien pensaba gozar
la gloria del vencimiento.

ANSEL. ¿Con que tanta fortaleza
sucumbió!..

LOTARIO. Ya está rendida.

ANSEL. *(Con la mirada estraviada.)*

¿No esperaba tal caida
de su honor y su entereza!..

(Poniendo mano á la daga.)

¡Oh!.. ¿qué terrible escarmiento
voy á hacer en ella!..

LOTARIO. *(Conteniéndole.)*

No.

ANSEL. ¿Lotario! ¿No me faltó?..

LOTARIO. Faltar con el pensamiento
es faltar á medias.

ANSEL. *(Respirando con mas libertad.)*

¡Ah!

LOTARIO. Solo esperanzas me ha dado...

ANSEL. ¿No mas?

LOTARIO. El cielo sagrado
me es testigo...

ANSEL. Bien está.
¿Pediste una cita?

LOTARIO. Sí.

ANSEL. ¿Y qué?

LOTARIO. ¡Mucho ha resistido!

ANSEL. Pero al fin...

LOTARIO. La ha concedido.

ANSEL. ¿Y dónde ha de ser?

LOTARIO. Aquí.

ANSEL. ¿Cuándo?

LOTARIO. Esta noche.

ANSEL. Testigo
de cuanto ocurra seré.

LOTARIO. ¿Dónde?..

ANSEL. (*Señalando á su habitacion.*)

Desde allí veré
la victoria ó el castigo
de mi loca impertinencia.

LOTARIO. ¿Es tu gusto?

ANSEL. Así lo quiero,
que escondido ver espero
su traicion ó su inocencia.

LOTARIO. Bien está.

ANSEL. Dame por Cristo
tu capa.

LOTARIO. ¡Mi capa!

ANSEL. Sí,

entré sin ser visto aquí,
debo salir sin ser visto.
Y es justo que me prevenga,
pues saliendo rebozado,
si tropiezo á algun criado
quiero que por tí me tenga.
Nadie que he llegado sabe,
y pues que tiene otra puerta
mi casa, la veré abierta
con ayuda de esta llave.
Así consigo mi intento,
así lograré mi idea,
pues sin que nadie me vea
llegaré hasta mi aposento.

Y aunque vengo á ser testigo
de su infamia y deshonor,
Lotario, tengo valor,
cumple tú con el amigo.
(*Anselmo sale, y Lotario queda un momento pensativo.*)

ESCENA VIII.

LOTARIO, *solo.*

¡Dios mio!.. ¿Dónde me lanza
mi furor?.. ¿adónde ¡cielos!
loco me llevan los celos
por saciar una venganza?
¡Ay!.. ¡su cobarde influencia
me precipita!.. ¡á un esposo
robo el honor y el reposo!..
¡Oh! ¡me espanta mi conciencia!
¡El! ¡tan bueno y confiado!..
¡El! ¡tan leal con su amigo!..
El demonio vá conmigo,
soy un villano menguado.
(*Pausa.*)

¿Mas no es ella quien artera
mi amor y el suyo burló?
Sí, si; pues bien, si faltó,
que pague su culpa y muera.

ESCENA IX.

LOTARIO.—CAMILA.

CAMILA. ¡Lotario!..

LOTARIO. ¿Nos has oído?
¿no te dice el corazon
que ya sabe tu traicion...

CAMILA. (*Asustada.*)

¿Quién?

LOTARIO. ¡Tu esposo!

CAMILA. (*Despavorida.*)

¿Me has perdido!..

¿infame!.. mal caballero.

LOTARIO. Así me vengo de tí.

CAMILA. ¡Dios sagrado!.. huye de mí;

vete... pero no, primero,

saca esa daga, traidor,

y te estaré agradecida,

si aquí me quitas la vida,

como has matado mi honor.

LOTARIO. ¡Matarte yo!

CAMILA. Hierre, sí.

LOTARIO. Camila, en vano es tu empeño,

tienes antes otro dueño

á quien cumple mas que á mí.

CAMILA. ¡Hay mujer mas infelice!..

¿Por qué tan cruel me tratas?

dímelo ¿por qué me matas?

¿Qué te hice?.. ¿Qué te hice?..

LOTARIO. ¿Qué me has hecho?..

CAMILA. (*Desconsolada.*)

¿Sí, traidor,

así pagarme debias!

¿Cuán breves fueron los dias

de mi dicha y de tu amor!

Lotario!..

LOTARIO. Aparta, traidora,

tu amor engañoso ha sido:

¿por qué, liviana, has vendido

á quien te aborrece ahora?

CAMILA. Miente, villano, tu labio.

LOTARIO. ¿Que miente?

CAMILA. Mil veces, sí.

LOTARIO. Pues lo niegas... oye aquí

los motivos de mi agravio.

Dime, Camila, ¿quién es

el mancebo afortunado

que de tu casa embozado

hace tres auroras, tres,

vi salir?.. Dime... ¿no era

el que ha dos noches entró
apenas me sali yó?

Locura negarlo fuera ,
que bien lo dice su talle ;

pues lo miro á toda hora

celar tu casa, señora,

hecho alcaide de tu calle.

Y no es el mismo á quien vi

llegar hasta este aposento

hace tan solo un momento,

cuando le escribias, di ?

Responde ¿qué me revela

tu agitacion?...

CAMILA. (*Desesperada.*)

Cielos !

(*Viendo á la criada.*)

¡ Ah!...

Todo al fin se aclarará.

LOTARIO. ¿Cómo!...

CAMILA.

Pregunta 'á Leonela.

ESCENA X.

Dichos.—LEONELA, *corriendo.*

LEONEL. Señora... ya estoy aquí.

¡ Ah! vos... me alegro en el alma
de encontraros.

LOTARIO.

Y bien, vamos,

¿qué tienes que decir? Habla.

LEONEL. Abajo espera.

LOTARIO.

¿Quién?...

LEONEL.

¿Quién?

El hombre que en esta sala
huyó el cuerpo á vuestras iras
y á la punta de esa espada.

LOTARIO. (*Vá á salir.*)

Me alegro...

LEONEL. (*Deteniéndole.*)

¿Vais á matarlo?

LOTARIO. A matarlo.

LEONEL. ¡Dios me valga!...
vais á dejarme viuda
aun antes de ser casada.
Y él que á disculparse viene...

LOTARIO. ¡Qué dices!...

LEONEL. No es mala paga
la que darme pretendéis
por serviros bien!... ¡mal haya!
pues no lo consentiré,
que tengo la voz bien clara
y gritaré si os moveis,
“corre que á matarte bajan.”
Y luego, sí, echadle un galgo,
que os juro tiene unas zancas
que cansar al viento pueden
si el viento en seguirle trata.

LOTARIO. Pero ¿quién es?

LEONEL. Un mancebo
que tras ser mi esposo anda.

LOTARIO. (*Aparte.*)
(¡Dios mio!...) Y fué tu galan
el que salió de esta casa
hace tres dias?...

LEONEL. El mismo.

LOTARIO. ¿Y á qué viene?

LEONEL. ¡Vaya! ¡vaya!...
¿A qué ha de venir? ¡á verme!...
¡Bah!... la pregunta es bien rara!...
¿no entráis vos á visitar
á mi señora y mi ama?...

CAMILA. (*Aparte.*)
¡Oh!... ¡qué vergüenza...

LOTARIO. Silencio:
¿para quién era la carta
que tu señora escribía?

LEONEL. Para vos era, tomadla,
aquí está!...

LOTARIO. (*Lee para sí. Aparte.*)
¡Dios soberano!...
amorosa me llamaba,
cuando mis celos injustos,
de liviandad la acusaban!...
Perdon, Camila...

CAMILA. ¡Lotario!

LOTARIO. He sido un villano...

CAMILA. Alza
y asesíname.

LOTARIO. Perdona.

CAMILA. La muerte no me acobarda,
no, la deseo, la quiero,

LOTARIO. Camila, atiende, repara
que dentro de instantes breves
vendrá tu esposo á esa estancia.

CAMILA. Venga, y sus manos castiguen
á la mujer desdichada
á quien el cielo retira
su proteccion.

LOTARIO. (*Desesperado.*)
¡Dios me valga!...
Pero escucha...

CAMILA. Huye, Lotario:
venga mi esposo, ¿qué tarda?

LOTARIO. Mira que te matará.

CAMILA. Plegue al cielo que lo haga,
que mas el remordimiento
que su castigo me espanta.

LOTARIO. ¡Dios mio!... escucha, Camila,
escucha, pardiez, con calma,
que los instantes apuran
y el abismo nos aguarda.
Ya que nuestro sino adverso
en la perdicion nos lanza,
¿por qué hemos de hacer que Auselmo
beba las heces amargas?
Dices que el remordimiento
como un fiscal se levanta
dentro de tí, y no te asusta
arrancar con mano airada
la venda que ahora le ciega?
Considera que esa falta
es mas cruel que ninguna,
pues que sin piedad le matas,
desvaneciendo en un punto
sus queridas esperanzas.
Camila, ¿á qué despertarle
de ese sueño que le embarga?...

Deja que tranquilo viva,
no causemos su desgracia
haciéndole comprender,
que las dichas que soñaba,
que la virtud de su esposa,
y la amistad sacrosanta
de Lotario, son mentira,
humo, polvo, viento, nada.

CAMILA. ¡Oh! qué vergüenza ¡Dios mio!...

LOTARIO. ¿Qué decides?...

CAMILA. (*Con repugnancia.*)

¡Basta, basta!

¿con que es preciso fingir
una comedia, una farsa?...

LOTARIO. Para salvarle, Camila.

CAMILA. (*Resignándose dolorosamente.*)

Está bien...

LOTARIO. Dios mio, gracias.

Dime lo que intentas.

CAMILA. Vete,

vete; y lejos, no te vayas;

Leonela saldrá á buscarte

cuando me importe...

LOTARIO. ¡Repara!...

CAMILA. Todo lo verás bien claro

cuando vuelvas á esta sala,

que Leonela te impondrá

lo necesario...

LOTARIO. Bien...

CAMILA. Anda...

y Dios perdone mi culpa

por lo que cuesta á mi alma.

(*Se deja caer llorando en una silla.*)

ESCENA XI.

CAMILA.—LEONELA.

CAMILA. (*Aparte.*)

¡Qué situación... ¡Dios sagrado!...

sí, preciso es arrostrarla:

Anselmo debe llegar,
y crueldad fuera estremada
robarle las ilusiones
que solo en su amor descansan.
Acabemos de una vez.
Sálvense mi honor y fama,
que luego alzaré en mi pecho
poderosa una muralla
que me libre de Lotario
que á la perdicion me arrastra.

LEONEL. Y bien, qué hacemos?...

CAMILA. Silencio.

LEONEL. (*Aparte.*)

Tiemblo como una azogada.

CAMILA. Ponte á esa puerta y escucha.

LEONEL. Nada siento... ¡ah!

CAMILA. ¡Chis!... calla;

¿Qué es eso?...

LEONEL. Suena la llave:

abre: cierra: se adelanta:

CAMILA. Está bien, vamos Leonela.

LEONEL. (*Aparte.*)

¿Qué tragedia se prepara!

ESCENA XII.

(*La escena queda un momento sola y luego aparece Anselmo por la puerta de la habitacion.*)

ANSELMO.

No hay nadie: ¿dónde habran ido?
él me dijo que era aqui,
¡y esto está solo!... ¡ay de mí!...
¿me habrá Lotario vendido?
¡Oh!... ¡pensamiento infernal
que el diablo me inspira artero!...
No, Lotario es caballero
y á mas amigo leal.
Mas ¿qué miro? allí Leonela...

con ella Camila se halla...
corazon, alienta y calla,
sé prudente, ten cautela
que harta prudencia y valor
se necesita á fé mia
para ver la anatomía
que van á hacer de mi honor.
(*Se esconde.*)

ESCENA XIII.

LEONELA.—CAMILA, *con una daga que coloca sobre una mesa.*

LEONEL. Por Dios, señora del alma,
que mireis...

CAMILA. Estoy resuelta:
llámale si está en la calle,
di que le espero, que venga.

LEONEL. Pero advertid...

CAMILA. Nada advierto.

LEONEL. Mirad, señora, que es fuerza,
que designio tan sangriento,
tentación del diablo sea.

CAMILA. Así defendiendo mi honor...
Pues quien de honrada se precia,
justo es que quite la vida
á quien deshonorarla intenta.

LEONEL. Mejor es que no hagais caso
de su agravio.

CAMILA. No, Leonela.

LEONEL. Ay! mirad que una mujer
tiene poca fortaleza;
que no se mueve una daga
como se mueve una rueca;
que podeis errar el golpe...

CAMILA. Nunca la rabia lo yerra,
que cuando el honor la guía
siempre es segura la diestra.

LEONEL. ¡Oh!... ¡mal haya mi señor
que tal confianza muestra

en ese desuella caras
que con tan poca conciencia
de su amistad en agravio
quiere robarle su hacienda!...

Miren y qué guardian
dejó tan leal en ella!...

¡Ah!... señora, desistid...

CAMILA. Leonela... ¿qué me aconsejas?
volver atrás no es posible;
dile una cita, y es fuerza
que la cumpla; vé, camina,
búscales, no te detengas
antes que mi justo enojo
en lágrimas se resuelva.

LEONEL. ¿Y si le matais, señora,
como es fácil que suceda
según lo airada que estais,
¿qué hemos de hacer?

CAMILA. Cuando vuelva
mi esposo de su viaje
le contaré la tragedia;
y enseñándole el cadáver
del amigo que en su ofensa
conspiró, le diré: Anselmo,
quiso burlarme en tu ausencia,
le maté, entiérrale tú,
guarde su infamia la huesa.

LEONEL. ¿Con que no hay remedio?

CAMILA. No.

LEONEL. Virgen santa.

CAMILA. Corre, vuela.

LEONEL. *(Cojiendo el manto.)*

Voy.

CAMILA. Yo te alumbraré.

LEONEL. Vamos.

CAMILA. *(Aparte.)*

¡Cielo, dadme fuerzas!

ESCENA XIV.

ANSELMO, *en ademan pensativo.*

¡Qué es esto, cielos, que oí!
¡qué palabras escuché!
Cuando la muerte pensé
mirar de mi honor aquí,
otra muerte se prepara!...
Impedirla debo yo,
me descubriré... mas nó,
(Receloso.)
preciso es ver en qué para
tamaño resolución;
que aunque su triunfo sóspecho,
yo no sé por qué en mi pecho
se espanta mi corazón.
(Se esconde.)

ESCENA XV.

CAMILA.

¡Qué vergüenza, cielo santo!
ya retroceder no puedo:
sus ojos tras esa puerta
lanzan miradas de fuégo.
Ahi está, me vé, me acecha,
y me parece que siento
los incesantes latidos
de su corazón inquieto.
¡Piensa en mi virtud!... ¡Dios mio!
tranquilo dejarle debo.
Mas si la traicion sospecha...

de pensarlo me estremezco.
Lotario llega... valor,
perdone mi culpa el cielo.

ESCENA XVI.

CAMILA.—LOTARIO.—LEONELA.

LOTARIO. Gracias al cielo, señora,
que al fin escuchais el ruego
del hombre que amante y ciego
vuestros encantos adora.

CAMILA. ¡Oh!... ¡venis en un error!
¿tan nécio y desvanecido
sois que me habeis creído
vencida de vuestro amor?

LOTARIO. ¡Cómo!... pretendéis acaso
resistir á mi porfía!...
no por Dios, señora mía.

CAMILA. Lotario, no deis un paso:
os hago esta prevencion,
porque si lo dais villano,
la daga que está en mi mano
se hundirá en mi corazon.

LOTARIO. Entonces ¿qué pretendéis?
¿á qué me llamais, señora?

CAMILA. A saberlo vais ahora
si ya no lo comprendéis.
¿Conoceis á Anselmo?

LOTARIO. Sí.

CAMILA. ¿Y á mí?

LOTARIO. Con igual razon.

CAMILA. Y decidme ¿en qué opinion
abrigais de él y de mi?

(Pausa.)

Vamos, responded al punto,
porque pienso á la verdad
que no es de dificultad
Lotario, lo que os pregunto.

LOTARIO. Nunca presumir pudiera
cuando el amor me devora
que me llamarais, señora,
para una cosa tan fuera
de mi acendrada pasion;
mas si tan solo lo haceis
porque retardar quereis
mi dicha, por compasion,
pudiérais, dulce enemiga,
mantenerla mas lejana,
que una esperanza cercana
si no se toca fatiga.
Pero porque no digais
que el rostro al peligro escondo
toda vez que no respondo
á quanto me preguntais,
os diré que desde niño
conozco á Anselmo, y le di
pruebas claras y él á mi
de indisputable cariño.
Sé que voy contra su honra,
os lo confiesa mi lábio,
mas pues que tanto le agravio
mirad cual será mi amor;
que vuestra belleza rara
tal influjo ejerce en mí,
que á no ser, Camila, asi
nunca á un amigo faltara.
Sea, pues, harta disculpa
el amor de mi traicion,
que juzgo que mi pasion
es mas grande que mi culpa.

CAMILA. Si eso, mortal enemigo,
de mi dicha reconoces,
pues que confiesas á voces
que sois traidor al amigo,
no estrañeis que esta ocasion
haya provocado airada
para dejar castigada
con otra vuestra traicion.

LOTARIO. Camila.

CAMILA. Sellad el lábio.

LOTARIO. ¿Pero qué quereis de mí?

CAMILA. Mataros.

LOTARIO. ¡Matarne!...

CAMILA. (*Hace por herirle.*)

Si,

que así se venga un agravio.

LOTARIO. (*Conteniéndola.*)

¡Señora!...

CAMILA. Muere, enemigo
de mi honor... suelta.

LOTARIO. No cedo.

CAMILA. (*Arrancándose de sus manos.*)

Pues que matarte no puedo,
muera el agravio conmigo.

(*Se hiere.*)

LEONEL. (*Sosteniéndola.*)

¡Señora!

LOTARIO. ¡Yo desvario!

LEONEL. Acudid... ¡Sangre!...

LOTARIO. (*Con asombro.*)

¡Se hirió!

(*Reconociéndola.*)

¡Ah!... la daga se torció:
no es de peligro, Dios mio.

LEONEL. Y ahora ¿qué hacemos?

LOTARIO. Callar.

LEONEL. Mas si su marido viene...

LOTARIO. Decírselo no conviene
procurásele ocultar,
de modo que satisfecho
quede á tu disculpa.

LEONEL. ¡Ay Dios!..

LOTARIO. Vamos, pronto, entre los dos
la pondremos en su lecho.

(*La llevan.*)

ESCENA XVII.

ANSELMO *despues de un momento.*

Qué nuevo temor es este
que en mi pecho se levanta ,
que hace que tiemble y que dude
de su virtud... ¡ Dios me valga!
¿ Será verdad lo que he visto,
ó será acaso una farsa ?

ESCENA XVIII.

ANSELMO.—LOTARIO.

ANSEL. Dame esos brazos, amigo.

LOTARIO. (*Con espanto.*)

¡ Anselmo !..

ANSEL. Todo lo oí.

LOTARIO. (*Retrocediendo.*)

Huye.

ANSEL. (*Mirándole con fijeza.*)

¡ Te alejas de mí !

¿ Te has enojado conmigo
porque en tan grave ocasion
te puse?... vamos... repara...

LOTARIO. (*Aparte.*)

De mirarle cara á cara
se espanta mi corazon.

ANSEL. Perdona mi impertinencia
y gózate en mi placer.

¿ Quién pudo en una mujer
soñar tanta resistencia?..

¿ no es cierto?

LOTARIO. (*Aparte.*)

¡ Trance cruel !..

ANSEL. (*Con estrañeza.*)

¡Me niegas la mano al fin !

LOTARIO. (*Se la dá.*)

(No sufrió tanto Cain
despues que vió muerto á Abel.)

ANSEL. Vamos, quiero respirar
el aire con mas sosiego.

LOTARIO. Pero...

ANSEL. Ven, volveré luego,
diré que acabo de entrar.

LOTARIO. (*Saliendo.*)

Vamos.

ANSEL. (*Aparte.*)

¡Me habrán engañado !
¡ Su triunfo !.. ¡ Confuso estoy !
Si es verdad ¡ qué feliz soy,
mas si no... qué desgraciado !
(*Sale en seguimiento de Lotario.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Decoracion anterior.

ESCENA PRIMERA,

CAMILA.—LEONELA.

CAMILA. ¿Diste á Lotario mi carta?

LEONEL. ¡Vaya!... y no perdí el viaje,
que de la nueva en albricias
me ha regalado un diamante.
Miradlo.

CAMILA. Y bien, ¿qué te dijo?

LEONEL. Recordarlo fuera en balde:
tornóse loco de gozo
al referirle yo el lance
que obliga al punto á mi amo
á que el puesto desampare;
pues con la risa en los labios
y el placer en el semblante,
esclamó, «Leonela, amiga,
bendiga el cielo el desastre
que Anselmo en su hacienda sufre,

pues mi corazon amante,
de esta ausencia de tres dias,
lloraba gotas de sangre.

CAMILA. ¿Y te dijo si vendrá?

LEONEL. Ba!... por sabido se calle ;
¿qué enamorado galan
esquiva ocasiones tales?
Díjome que rebozado
en la esquina de esta calle,
desde las diez se hallaria ;
y puesto que á las diez sale
para su quinta mi amo...

CAMILA. Está bien, pues ya lo sabes.
A las diez...

LEONEL. Estaré alerta,
eso á mi cuidado atañe.

CAMILA. Y ruégote, por mí vida,
Leonela amiga, que trates
con mas cautela tu amor,
que no siempre remediarse
puede una imprudencia.

LEONEL. Ahora
que Lotario mi amor sabe...
¿qué importa que á mi galan...

CAMILA. Puede Anselmo vigilarme;
y si una sombra cualquiera
cruza ante él, es bastante
para que dentro del pecho
sus celos de nuevo estallen.

LEONEL. Deponed todo cuidado,
que, á quien quiere recatarse
de ojos escudriñadores,
no hay ocasiones que falten.

CAMILA. Lo mejor es no esponerse,
que á quien el peligro evade,
ni congojas le atormentan
ni temores le combaten.
Y mientras sepa, Leonela,
que á un hombre mis puertas abres
de noche, estaré violenta
y sospechando pesares,
pues temo que por tu causa
tengan triste desenlace

mis amores.

LEONEL. Qué aprension!...

CAMILA. No hay noche que no me asalte;
y cuando en el pecho bullen
presagios y augurios tales,
justo es tomar por aviso...

LEONEL. Sí, lo que no es sino sangre
que mas aprisa circula
en un corazon cobarde.
Pero en fin, vos lo quereis...
¿qué se ha de hacer? conformarse.
No le abriré mas la puerta.

CAMILA. Leonela... Dios te lo pague...

LEONEL. (Amen)...

(*Aparte.*)

Lo que es esta noche
tiene que entrar, no hay escape ;
le he dado cita y me espera,
y fuera injusto plantarle.

CAMILA. ¿Te has enojado?

LEONEL. ¿Por qué?

CAMILA. ¡Oh!... silencio... Anselmo sale.

ESCENA II.

Dichos.— ANSELMO.

CAMILA. ¿Vas á partir?...

ANSEL. Es preciso.

CAMILA. ¿Y de noche?... buena gana!
Déjalo para mañana.

ANSEL. No, que es urgente el aviso
é importante mi presencia;
que al cabo la hacienda es tal,
que no la hay mas principal
en los campos de Florencia.
Dicenme que horrible fuego
la está consumiendo... ¡vé
si es posible que me esté
con tal noticia en sosiego!...

CAMILA. Bien... no quiero detenerte,
mas ven pronto por favor.

ANSEL. Eso es hijo del rigor
con que nos trate la suerte.
Si el fuego pronto avasallo,
tornaré al punto; si no,
permanecer debo yo
hasta que logre apagallo.
Si otra hacienda se quemára,
poca importancia le diera,
y aunque toda se perdiera
de tí no me separára.

CAMILA. ¿Por qué la das tal valor?

ANSEL. Esa pregunta me asombra!...
sus árboles dieron sombra
á nuestro naciente amor.
¿No te acuerdas de aquel dia!...
yo estaba junto á la fuente:
su blanda y dulce corriente
entre las flores gemia.
Y al melancólico son
del agua que resvalaba,
no sé por qué se agitaba
con pena mi corazon.
Ausente estaba Lotario,
Lotario, mi fiel amigo;
nadie se hallaba conmigo,
yo estaba allí solitario.
Y al verme en tal soledad,
dije, perdiendo la calma;
» la sed de amor de mi alma
no la sacia la amistad. »
¿Qué mucho que tal dijera,
si »ama» en cien ondas girando,
iba alegre murmurando
la corriente lisonjera?
¿Qué mucho, si en la enramada,
sonaban vagos murmullos,
y amor lanzaba en arrullos
la tórtola enamorada?
¿Qué mucho, si el rui señor
con voz argentina y pura,
entonaba en la espesura

dulces cantares de amor?
Amor es supremo bien,
dije, sintiendo su llama,
todo en el mundo lo aclama;
amar debo... ¿pero á quién?...
Paso la enramada abrió
á una dama en tal instante:
cuando te tuve delante
mi corazon contestó.
Mira, pues, si preferencia
á tal hacienda daré,
puesto que en ella encontré
la que es honor de Florencia.

CAMILA. (*Avergonzada.*)
¡Anselmo!...

ANSEL. Cuando recuerdo
mi asombro y tu ofuscacion,
aun tiembla mi corazon
y casi el sentido pierdo.

CAMILA. (*Con timidez.*)
No hablemos de eso.

ANSEL. ¿Por qué?
¿Te cansa que mi memoria
repita siempre esa historia
tan halagueña?

CAMILA. No, á fé;
mas es tarde y...

ANSEL. Es verdad,
fuerza es que á mi hacienda acuda:
pronto cerrarán sin duda
las puertas de la ciudad.
Parto, pues... adios. — Leonela.

LEONEL. Señor...

ANSEL. Cuida á tu señora.

LEONEL. ¡Descuidad!...
(*Aparte.*)

ANSEL. ¿A buena hora!
Yo os dejaré un centinela
fuera...

LEONEL. (*Aparte.*)

CAMILA. ¡Válgate San Telmo!...
¿Quién es?...

ANSEL. ¡Lotario!...

CAMILA. (*Con enojo.*)

¿Lotario?...

¿Para qué?... no es necesario;
no quiero guardas, Anselmo,
y ese menos.

ANSEL.

¿Qué rigor!...

CAMILA. No quiero...

ANSEL.

¿Bien, si es tu gusto!...

LEONEL.

¿En la calle!... eso no es justo,
en casa estará mejor.

ANSEL.

Bien, bien, no le avisaré
de mi ausencia.

LEONEL.

¿Dios sagrado!...

¿hay hombre mas confiado?

ANSEL.

Adios.

CAMILA.

Adios... cuidate.

ESCENA III.

CAMILA.—LEONELA, *despues de un momento.*

LEONEL.

¿Gracias al cielo!... partió...

CAMILA.

Dispon el manto, Leonela,
vé pronto, acude, ¿qué tardas?
Lotario en la calle espera...

LEONEL.

Que espere.

CAMILA.

¿Cómo!... ¿qué dices?

LEONEL.

Tenga un poco de paciencia;
vuestro esposo aun no ha salido,
y que demos tiempo es fuerza
á que lo haga; y en tanto
que desde el balcon acechan
su marcha mis ojos, vos
debeis ir vuestra belleza
á retocar: el cabello
(*Componiéndola.*)

guarda poca consistencia,
los rizos están mal hechos;
no hay un adorno siquiera
en toda vuestra persona.

¿En qué estais pensando?... Ea,

andad, señora al espejo ,
y él lo que falte os advierta ,
que cuando espera una dama
á que su galan la vea ,
debe hallarse preparada
de tal modo y tal manera ;
que dé que hacer á los ojos
mientras que calla la lengua.

CAMILA. Tienes razon... voy corriendo,
pero tú no te detengas
en llamarle...

LEONEL. No hay cuidado ,
no será larga la ausencia.

ESCENA IV.

LEONELA.

A buen recurso apelé
para quedar sola : hay teclas
que solo deben tocarse
en ocasiones como estas.
Mi señor... habrá salido :
veamos si en esa acera
de enfrente está mi galan...
(*Asomándose.*)
¡ Clavado !... le haré la seña
que es llevar de aquí la luz...
(*Hace lo que indican los versos.*)
y ademas cerrar las puertas
del balcon... ¡ Hola !... ¡ ha entendido !..
ya viene... pues bueno fuera
que mientras ella y Lotario
se miran y se requiebran
estuviéramos...

(*Suenan pasos por el fondo.*)

¿ Qué es esto ?

¡ pues no viene poco á priesa...
¡ qué ruido !... ¡ Virgen santa !...
¡ qué locura !... ¡ qué imprudencia !...
(*Saliendo á la puerta del fondo.*)

ESCENA V.

LEONELA.—EL EMBOZADO *presuroso*.

LEONEL. ¡ Calla !... ¡ calla por los santos !...
¡ qué miro !... ¡ Dios nos proteja !...
¡ mi señor !... ¡ y te seguía !..
(*Le señala una habitacion.*)
Ven, entra aquí, pronto, entra,
la ventana de esa sala
da á la calle: salta, vuela.

ESCENA VI.

LEONELA.—ANSELMO, *que vé entrar al embozado*.

ANSEL. (*Airado.*)
¡ Ah !...

LEONEL. ¡ Señor !...

ANSEL. (*Aparte.*)

¿ Por qué en mi pecho
torna á brotar la sospecha ?...
¡ Aparta !...

LEONEL. (*Conteniéndole.*)

¡ Señor !...

ANSEL. Aparta.

¿ Quién con tamaña insolencia
entra en mi casa á escondidas ?

LEONEL. ¡ Ay virgen de la Almudena !...

ANSEL. ¿ Quién es ?... ¿ qué busca ?...

LEONEL. (*Suplicante.*)

¡ Señor !...

ANSEL. Aparta, que aquí se encuentra,
y aquí tengo de matarle
si no lo traga la tierra.

LEONEL. ¡ Cielos !...

ANSEL. (*Saliendo.*)

La estancia vacía,

y la ventana está abierta!...
¡se huyó!... tú tienes la culpa,
tú sabes quién es, Leonela;
responde al punto, responde;
¿qué tardas? no te detengas,
ó por Dios que con mi daga
haré que los labios muevas.

LEONEL. (*Asustada.*)

¡Ay señor!...

ANSEL. (*Amenazándola.*)

Confiesa presto,

ó te juro que eres muerta.

LEONEL. Sosiéguese por mi vida,
señor...

ANSEL. (*Poniéndole al pecho la daga.*)

Confiesa, confiesa.

LEONEL. No me mate por Dios vivo,
que prometo darle nuevas
de grande importancia.

ANSEL. (*Después de un momento.*)

¿Sí?

LEONEL. Sí señor, sí; mas no tema
de ese galán que aquí ha visto,
que es un mozo de Florencia,
que de ser pronto mi esposo
me ha dado mano y promesa.

ANSEL. ¡Entonces... viven los cielos!...
dime... ¿qué nuevas son esas
que quieres darme?

LEONEL. ¡Ay señor,

helada tengo en las venas
la sangre; el susto de veros
con esa daga en la diestra,
turba mi razón y roba
las palabras á mi lengua.

Dejad que me tranquilice,
que cuando el día amanezca,
sabrás cosas que le admiren,
le asombren y le suspendan.

ANSEL. Está bien, hasta mañana
mi curiosidad dá tregua.

Ven aquí...

LEONEL. ¿Qué vais á hacer?...

ANSEL. Entra por Dios y no temas,
que no es mas que asegurarte
por si sorprenderme intentas.
(*La cierra con llave y se la guarda.*)

ESCENA VII.

ANSELMO: *se pasea inquieto.*

¡ Tal escándalo en mi casa!...
¿ De qué sirve guarnecerla
de llaves y de candados,
si una criada ligera
por tratar: en sus amores
en falso deja las puertas?
Vive Dios que estoy corrido,
porque pienso que en mi ausencia
habrá entrado ese mancebo
mas de una vez; y si en vela
estuvo alguno acechando
y le ha visto entrar, es fuerza
que la virtud de Camila
y mi honor anden en lenguas.
(*Se detiene reflexivo.*)
¿ Y esas nuevas que serán?...
ha dicho que me interesan...
(*Con espanto.*)
¿ Será que Camila acaso!...
(*Arrepentido.*)
¿ Dios de su mano me tenga!...
Despues de lo que ha pasado,
desconfiar fuera mengua:
no mas, salgan de mi pecho
tan infamantes sospechas.

ESCENA VIII.

ANSELMO.—CAMILA.

CAMILA. ¡ Tú aquí!...
(*Aparte.*)

¿ Dios santo? ¿ qué pasa?

ANSEL. Nada... silencio, Camila...

CAMILA. (*Asustada.*)

Pero...

ANSEL. No estés intranquila,
que ya no salgo de casa.

CAMILA. (*Aparte.*)

¡Cielos!...

ANSEL. Quiero averiguar
lo que ocurre...

CAMILA. (*Trémula.*)

¡No comprendo!...

ANSEL. Nada importa, yo me entiendo.

CAMILA. (*Aparte.*)

(¡Cielos me querrá matar!...)

¿Pues qué ocurre?

ANSEL. No te asombre
lo que diga.

CAMILA. (*Aparte.*)

¡Jesucristo!...

ANSEL. Hace muy poco que he visto
entrar en mi casa un hombre.

CAMILA. ¡Dios mio!...

ANSEL. El patio cruzó
como una sombra.

CAMILA. (*Aparte.*)

¡Ay de mi!...

ANSEL. Descubríle y le seguí
hasta que aquí penetró.

CAMILA. ¡Cielos! ¡mi sangre se hiela!...

ANSEL. Llegó aquí, y tras él entré;
pero al entrar observé
que le ocultaba Leonela.

CAMILA. ¿Dónde?

ANSEL. Ahí...

CAMILA. (*Aparte.*)

¡Oh!... me perdió.

ANSEL. Pero observa su brabura;
sin tener miedo á su altura
por la ventana saltó
al verme entrar.

CAMILA. (*Respirando con libertad.*)

¡Cielo santo!...

ANSEL. Salgo y mi vista repara

que de Leonela en la cara
se reflejaba el espanto.
¿Quién es?... pregunto furioso;
y ella absorta de temor,
dijo: ese mozo, señor,
es mi prometido esposo;
y añadió sin vacilar,
que si esperaba otro día,
graves nuevas me daría
que me habrían de asombrar.
Con esto ceder finjí
de toda mi furia luego,
y aparentando sosiego
la encerré, y espera allí
la luz del día.

CAMILA. (*Aparte.*)

¡Qué horror!...

ANSEL. ¿Mas por salir de cuidado,
no sabes lo que he pensado?
buscar al gobernador
y contarle cuanto pasa,
que pienso, y no sin razón,
que ese mozo es un ladrón
que habrá penetrado en casa
con toda maña y cautela,
fingiendo astuto y malvado
que se hallaba enamorado
de las gracias de Leonela.

¿No piensas lo mismo?

CAMILA. (*Apoderándose de la idea.*)

Sí...

tal vez...

ANSEL. ¡Oh!... seguro estoy!...

á poner por obra voy
mi idea: muy pronto aquí
volveré, porque mi pecho
que en negras dudas se agita,
de esas nuevas necesita
para quedar satisfecho.
Y tú, con astuto modo
entretanto, presurosa,
no dejes cosa con cosa,
busca y regístralo todo;

que con lo prenda menor
que falte, hallará camino
para proceder con tino
mi amigo el gobernador.

ESCENA IX.

CAMILA, *llena de espanto.*

¡Dios sagrado!... si revela
lo que pasa... estoy perdida :
¿Cómo salvaré mi vida?...
(*Llamando.*)
Leonela... amiga Leonela...
no responde... ¡Virgen santa!...
(*Desesperada.*)
Leonela... ¡Dios me castiga!...
¿no escuchas?... responde, amiga...
¡Este silencio me espanta!...
¡Si estará muerta!... ¡Dios mio!...
pálido Anselmo se hallaba,
su gesto cuando me hablaba
permaneció grave y frío...
¿Lo sabe todo?... ¡tal vez!...
si no lo sabrá mañana...
(*Suena un reloj.*)
Madre de Dios soberana,
iluminame... las diez.
¡Oh!... partir es necesario,
Lotario me salvará.
Suenan pasos... ¿quién será?
¡Gracias, Dios mio!...
(*Corriendo á él.*)

¡Lotario !

ESCENA X.

LOTARIO.—CAMILA.

LOTARIO. ¡ Camila!...

CAMILA. ¡ Dios te ha traído !...

LOTARIO. Al ver á Anselmo pasar,
impaciente de esperar
á entrar aquí me he atrevido.

CAMILA. Ven, corre; tengo la llave
de la otra puerta: salgamos.

LOTARIO. (*Con asombro.*)
¿ Por qué? . .

CAMILA. Perdidos estamos,
pienso que todo lo sabe.

LOTARIO. Cuéntame...

CAMILA. Salva mi honor
y mi vida... te lo pido...

LOTARIO. Pero bien... ¿ qué ha sucedido?...

CAMILA. Te lo contaré mejor
cuando me juzgue segura:
solo hay tiempo para huir,
que Anselmo debe venir
y el peligro nos apura:
fué á ver al gobernador
que tiene cerca su casa,
le habrá dicho lo que pasa
y vendrán aquí... ¿ qué horror!...
vamos, vamos cuanto antes...

LOTARIO. ¿ Pero dónde?

CAMILA. Donde quiera:
vamos pronto... pero espera,
(*Saca las llaves y abre las cómodas, dejándolas
abiertas.*)
mis anillos, mis diamantes...
son mi dote, irán conmigo.

LOTARIO. ¿ Pero dónde?

CAMILA. No lo sé,
donde me lleves iré

que libre estaré contigo.

LOTARIO. A mi casa.

CAMILA. ¿Y qué se gana?...

Nos hallarán al momento.

LOTARIO. De abadesa en un convento
tengo, Camila, una hermana
no lejos de la ciudad.

CAMILA. ¿Me acojerá?

LOTARIO. Yo lo fio.

CAMILA. Entonces vamos... ¡Dios mio!...
¡te hemos faltado... piedad!...

(Salen por la habitacion que se supone de Anselmo: queda un momento la escena sola.)

ESCENA XI.

ANSELMO. — PEDRO.

PEDRO. Eso sucede?...

ANSEL. Eso pasa.

PEDRO. ¿Quién vió descaro mayor!...
¿y has visto al Gobernador?...

ANSEL. Estaba fuera de casa.

PEDRO. Y la criada?...

ANSEL. Esta ahí.

PEDRO. Interrogarla conviene;
ábrela ¿qué te detiene?

ANSEL. Es que mi palabra di
de dejarla hasta mañana,
y hasta que luzca...

PEDRO. ¡Aprension!

No es mala contemplacion
para una mujer liviana!
Con tregua tan dilatoria
sabrás ponerse á cubierto;
pues debes tener por cierto
que estará hilando una historia
de peregrina invencion
para dejarte engañado;
tú eres hartó confiado

y es fácil...

ANSEL. Teneis razon
la haré salir.

PEDRO. Y si puedes,
no hables tú.

ANSEL. Bien, callaré.

PEDRO. Pues te juro por mi fé
que he de envolverla en mis redes.

ANSEL. *(Abre y llama.)*
¡Hola!... Leonela!...
(Momento de silencio.)

PEDRO. Esa harpia
finge que duerme.

ANSEL. Esperad.
(Coje la luz, entra y vuelve á salir.)
Cielos...

PEDRO. ¿Qué pasa?...

ANSEL. *(Señalando la habitacion.)*

Mirad.

PEDRO. *(Entrando precipitadamente en ella.)*
¡Cómo!...

ANSEL. La estancia vacia.
¿Quién la libertad la dió?..

PEDRO. No tomes por ello afan:
las sábanas lo dirán
que en la ventana dejó
suspendidas.

ANSEL. *(Sorprendido.)*

¡Cielo santo!...
esta evasion, de Leonela,
yo no sé por qué me hiela
y me anonada de espanto.
(Repara en las cómodas.)
¡Estos cajones!... ¡Dios mio!...
¡aquí no hay nada... ni aquí...
me han robado!...

PEDRO. ¿Qué?

ANSEL. *(Cojiéndole de la mano.)*

¡Ay de mí!...

¡mirad!... ¡vacío!... ¡vacío!...

PEDRO. ¡Cielos!...

ANSEL. *(Aturdido.)*

Mi razon vacila.

- PEDRO. Mas son prendas de valor
las que faltan?...
- ANSEL. Sí señor:
los diamantes de Camila.
- PEDRO. *(Va á salir y le detiene Anselmo.)*
Corramos sin dilacion.
- ANSEL. Esperad, esto es mas grave...
(Fijándose en los cajones.)
ved... una llave... otra llave...
(Desfallecido.)
- PEDRO. ¡Oh! me tiembla el corazon.
¡Cielos!... mi alma intranquila,
grandes desgracias prevee!...
pero ¿y Camila?...
- ANSEL. *(Maquinalmente.)*
No sé!...
- PEDRO. Dila que venga...
- ANSEL. *(Llamando.)*
¡Camila!...
(Pausa.)
¡Camila!... ¿Donde se halla?...
(Se aproxima á la habitacion de Camila.)
- PEDRO. Entra á ver donde se esconde.
- ANSEL. *(Azorado.)*
¡Camila!... no me responde!...
(Dentro de la habitacion.)
Camila!...
- PEDRO. Búscala y calla.

ESCENA XII.

PEDRO.

(Suena ruido en la calle.)
Mas ¿qué indica ese rumor
que en la calle se levanta?
(Se asoma al balcon.)
¡Oh!... la ronda se adelanta;
¡Con ella el Gobernador!...
¿donde irán? ¿qué podrá ser?...

en la puerta se delienen!
¡Entran!... no hay mas, aquí vienen!..
¿pues qué los puede traer?

ESCENA XIII.

Dicho.—ANSELMO, con el semblante descompuesto.

PEDRO. ¿Qué tienes?... ¿qué te ha pasado?..
ANSEL. ¡Toda la casa he corrido!..
PEDRO. Bien, y qué?
ANSEL. No ha parecido.
PEDRO. ¿Quién?..
ANSEL. (*Con estupor.*)
 ¡Camila!..
PEDRO. (*Aparte.*)
 (Dios sagrado!..
 ¿qué es esto?...) Bien, ten valor,
 tranquilízate, sosiega..
ANSEL. Siento pasos... ella llega..
PEDRO. Silencio... el Gobernador.

ESCENA XIV.

Dichos.—EL GOBERNADOR.—LEONELA.—*Hombres de justicia.*

ANSEL. Leonela!..
GOVERN. Mi buen amigo,
 esa exclamacion me basta,
 pues harto pronto disculpa
 de mi presencia la causa
 en este sitio.
ANSEL. (*Recobrándose por instantes.*)
 Señor:
 disculpas suponen faltas;
 quien de mi casa se sirve
 me hace honor, nunca me agravia.
GOVERN. Hace poco que mis gentes

hallaron á esta criada
descolgándose atrevida
de una de vuestras ventanas.
Viéronla bajar, y al punto
que puso en tierra las plantas,
quiso huir, pero fué presa,
y á mi presencia llevada.
La he preguntado su nombre,
díz que Leonela se llama,
y que hace tiempo que os sirve
con lealtad acrisolada.

Ademas me ha referido
que hay un mozo que la ama,
y todo cuanto ha pasado,
desde que vos, por desgracia,
le cojisteis esta noche;
y como dice y declara
que por solo este motivo
habeis querido matarla,
á pesar de sus clamores,
de sus ruegos y sus lágrimas,
para saber la verdad.

la he traído á vuestra casa.

ANSEL.

Por el honor que me haceis,
recibid, señor, las gracias,
que es justo que os las demuestre
quien goza merced tan alta.

Es muy cierto que esa jóven
me ha servido; no os engaña
al decir que hasta esta noche
fué su servicio sin mancha;
pero aparte de la historia
de ese mancebo fantasma
que sin licencia de nadie
y sin respeto á mi fama
entra aquí, sabed, señor,
que el motivo de encerrarla
solo ha sido, porque ha dado
con misteriosas palabras
pábulo á ciertas sospechas
que ya están justificadas:
ese mozo es un ladron
de mi hacienda...

LEONEL. (*Sorprendida.*)

Virgen santa!...

ANSEL. Y quien sus hurtos encubre
es esa mujer.

LEONEL. (*Rompe á llorar.*)

¡Oh!... basta...

Señor... me está calumniando.

GOBERN. Bien... Callad...

LEONEL. (*Irritada.*)

Es una infamia...

yo encubridora!... Dios mio!...

ANSEL. ¿Pues donde están las alhajas
de mi esposa?...

LEONEL. Preguntadlo

á la que las llaves guarda

de esos cajones...

ANSEL. Vacios

esos cajones se hallan;

ved, señor gobernador.

LEONEL. Pues mi señora y mi ama

sabrán de sus joyas...

ANSEL. Ella

nada sabe...

LEONEL. (*Desesperada.*)

¡Dios me valga!

Quieren perderme, señor,

con mentira tan villana.

ANSEL. ¿Pues á qué se referian
aquellas nuevas que osada
me prometiste?

LEONEL. Señor,

no me preguntéis...

GOBERN. Si callas,

tendrás que sufrir el peso

de mi rigor; con que habla

y dí á tu señor las nuevas

que referirle intentabas,

cuando dice...

LEONEL. ¡Por Dios santo!...

GOBERN. Toda resistencia es vana:

si de grado no confiesas

vé que el tormento te aguarda.

LEONEL. (*A Anselmo.*)

Señor, que puede pesaros ,
ved que la verdad amarga.

ANSEL. Dilo todo.

LEONEL. Ved que antes
me arrojé por la ventana
por no decirla.

ANSEL. (*Irritado.*)

Por Cristo
que la dilacion me cansa :
señor, haced que confiese
ó al potro al punto llevadla.

GOBERN. (*A los suyos.*)

¡Hola!..

LEONEL. (*Con decision.*)

Hablaré, sí, hablaré,
que antes que todo es mi fama.
Me acusais de haber robado
las ricas prendas que os faltan,
y no habeis visto que os roban
el honor con las alhajas.

¡Cielos!..

ANSEL. (*Por un movimiento maquinal se acerca à la
habitacion de Camila y la llama.*)

PEDRO. ¿Qué dices?... ¡Camila!

LEONEL. Señor, en vano es llamarla
que harto claro esos cajones,
aunque sin lengua, declaran
que solo abrirlos pudiera
la que sus llaves guardaba.
Que no está en casa lo dice,
el ver que aquí no se halla ;
que no vendrá, está bien claro,
pues cuando me preparaba
para huir de mi prision,
sentí su voz angustiada,
que al pié de esa puerta, en vano
por mi nombre me llamaba.
¿Y sabeis lo que queria?
pues queria que mañana
no os dijera...

ANSEL. ¡Qué!... concluye.

LEONEL. No os dijera lo que pasa.

ANSEL. ¿Y qué ocurre?

- LEONEL. (*Despues de dudar un punto.*)
Que hace tiempo
con vuestro amigo os engaña...
- ANSEL. (*Colérico.*)
¡Oh!... ¡mentira!...
- LEONEL. No es mentira;
yo por no perjudicarla
resolví partir.
- ANSEL. (*Poniéndose las manos sobre el corazon.*)
¡Dios mio!...
- PEDRO. ¡Leonela!...
- GOBERN. Joven, repara
que es la inculpacion muy grave
tratándose de la dama
de mas honor de Florencia.
- LEONEL. (*A Anselmo.*)
Cuanto mi acento relata
es la verdad: esta noche
á vuestro amigo aguardaba:
que habrá venido, es seguro,
y al pensar que os revelára
mañana mi voz su culpa,
habrán huido...
- PEDRO. (*Con ira.*)
Bien, calla.
- ANSEL. (*Colérico.*)
Eso es mentira... mentira...
recuerdo que en esta estancia.
quise matar á Lotario
porque se atrevió á adorarla...
¡Desde allí lo presencié...
la ví en su sangre bañada!...
- LEONEL. ¡Ay señor! eso no es prueba;
todo aquello fué una farsa
inventada por Camila,
por los tres ejecutada...
- ANSEL. (*Cae desplomado en un sillón y se oculta el rostro con las manos.*)
¡Oh!
- PEDRO. Señor Gobernador,
llevad de aquí esa muchacha,
y averigüad si Lotario
y esa mujer desdichada

de la ciudad han salido...

GOBERN. ¡Oh!... dispondré sin tardanza
cuanto fuese necesario
para detener su marcha.

(A los suyos.)

Conducid á esa mujer
á la cárcel...

LEONEL. ¡Dios me valga!...

ESCENA XV.

ANSELMO.—PEDRO.

*Anselmo se levanta de repente tratando de fijar sus ideas:
tiende miradas vagas por todos lados, y luego abre
todas las puertas llamando á Camila.*

ANSEL. ¡Camila!...

PEDRO. *(Siguiéndole.)*

Anselmo... valor.

ANSEL. ¡Camila!...

PEDRO. *(Deteniéndole.)*

Anselmo... hijo mio,

torna de ese desvario...

ANSEL. *(Se fija un momento y reconociéndole rompe á
llorar.)*

Padre... volvedme su amor.

PEDRO. *(Abrazándole.)*

Hijo, la razon recobra:

Calma el dolor que te exalta...

ANSEL. Padre, si su amor me falta,
todo lo demás me sobra.

(Desasiéndose de él con fuerza.)

¿Por qué no haceis lo que os digo?
dadme su amor...

PEDRO. *(Llorando.)*

¡Desdichado!...

ANSEL. Id por él... me lo ha robado!

Lotario... mi buen amigo...

Id, volad sin dilacion,

ese amor me corresponde...
(*Fijándose indecisa-mente en un punto.*)
pronto... no lo veis?... lo esconde
debajo del corazon
para que yo no lo vea...
¡no observais con qué delicia
en su pecho lo acaricia
y en mi dolor se recrea!...—
Mas ¡qué es aquello, gran Dios!...
¡Una mujer!... ¡es Camila!...
él tiembla.. y ella vacila!...
Bien, ya están solos los dos...
Esta es la prueba, adelante:
él la dice que la adora...
¡ella lo rechaza ahora!...
¡Salió la virtud triunfante!...
(*Retrocediendo espantado.*)
Mas ¡ay!... ¡ciego desvario!...
Por qué me miráis así?...
¿De quién os reis?... ¡de mí!...
Me han engañado... ¡Dios mio!...
»Es de vidrio la mujer,
»pero no se ha de probar
»si se puede ó no quebrar
»porque todo podrá ser.»
Esto Lotario me habló;
mas yo en probarla insistí;
¡Camila!... ¡necio de mí!...
era vidrio y se quebró.
(*Cae en brazos de Pedro que le coloca en un
sillon.*)

PEDRO. ¡Loco!... ¡horrible desventura!...
Anselmo!...

ANSEL. (*Levantando la cabeza con estrañeza.*)
¡Quién dá esas voces?

PEDRO. Mirame: ¿nó me conoces?
soy tu amigo...

ANSEL. (*Sonriendo amargamente.*)
¡Qué locura!...
mi amigo... ¡Qué necesidad!

PEDRO. Mirame por compasisu...

ANSEL. (*Como hablando consigo mismo.*)
No mas que palabras son

el amor y la amistad.
El amor... ¡siempre vendido!
la amistad... ¡siempre engañada!...
¡dos palabras!... ¡humo!... ¡nada!...
¡Y yo en ellas he creído?...
Tuve en mi vida un amor,
tuve una sola amistad;
una y otro sin piedad
han hecho trizas mi honor.
Fábula y juego me hicieron
de Florencia! ¡me engañaron!...
Cuando su amor me juraron,
¡me vendieron!... ¡me vendieron!...
PEDRO. ¡Qué es esto!... ¡triste de mí!...
¡Qué me dice ese rumor!...

ESCENA XVI.

Dichos.—EL GOBERNADOR.—*En seguida* LOTARIO.—
CAMILA.

PEDRO. Ay, señor gobernador.
Venid...
GOVERN. No lejos de aquí
los hallamos...
PEDRO. ¡Dios sagrado!
CAMILA. ¡Padre!..
PEDRO. Huye, desdichada,
no profanes la morada
donde sufre un desgraciado.
LOTARIO. ¡Anselmo!.. ¡Anselmo!.. perdon.
PEDRO. Aparta...
CAMILA. ¡Dios soberano!..
ANSEL. ¿Qué es eso? quita, villano...
me causas indignacion...
vienes á robarme?.. ¿es poco
lo que me has robado ya?..
¡déjame!.. ¡déjame!.. ¡ah...
es Camila!...

CAMILA. (*Aparte.*) ¡Cielos!..

GOVERN. ¡Loco!..

ANSEL. ¡Ella es!.. ¡ella!..

GOVERN. ¡Qué horror!..

ANSEL. Mira... huir es necesario,
antes que venga Lotario
á arrebatarme tu amor.
¡Mas por qué te vas... por qué
rechazas á quien te adora?
¡Por qué!.. ¡lo recuerdo ahora!...
Eres de vidrio, y á fé
que el vidrio puede quebrarse,
y no es cordura esponerse
á peligro de romperse
lo que no puede soldarse.

CAMILA. (*Aparte.*)
¡Dios mio!.. ¡horrible castigo
dais á mi culpa!..

ANSEL. Mi bien...
vámonos, huyamos, ven:
allí está el traidor amigo
acechando mi tesoro:
¿no lo ves?—Le dí las llaves...
¡mas no vencerás!.. ¿no sabes
que me adora y que la adoro?
¡Prueba!.. ¿ves?.. ¡já... já!... ¡me rio!
mas no lo quieras saber
que es de vidrio la mujer
y se quedará...

PEDRO. ¡Dios mio!..

¡Anselmo!.. ¡Anselmo!...

ANSEL. Callad...

á ninguno guardo encono:
los perdono, los perdono;
mi loca curiosidad
dió pábulo á su traicion;
para que los dos vencieran
en tal prueba, ser debieran
ángeles... y no lo son.

CAMILA. (*Se arrodilla.*)

Anselmo.

LOTARIO. (*Idem.*)

Anselmo.

ANSEL. (*Los mira un rato y los reconoce.*)
Apartad.

Yo os perdi.

PEDRO. ; Volvió en su idea !..

ANSEL. Maldita mil veces sea
mi necia curiosidad.
(*Retrocede con dificultad hasta su habitacion,
donde cae muerto.*)

ESCENA XVII.

(*Todos acuden, menos LOTARIO y CAMILA que permanecen
como clavados en sus respectivos sitios.*)

PEDRO. Acudid.

GOBERN. ; Muerto !.. ; Qué horror !

LOTARIO. (*Espantado cae de rodillas.*)

; Muerto !..

CAMILA. (*Idem.*)

; Muerto, Dios eterno !

LOTARIO. Abréte y trágame, infierno.

CAMILA. Misericordia, Señor.

LOTARIO. (*Despues de un momento de pausa.*)

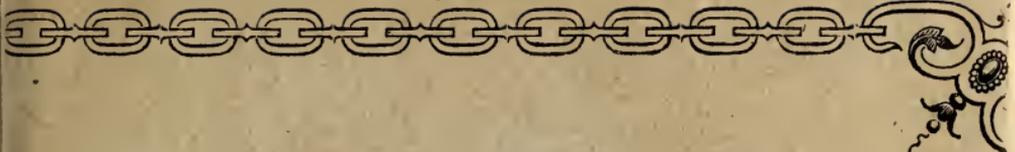
; Quién contra el remordimiento
nos dará amparo en la tierra ?

PEDRO. (*Con solemnidad.*)

A ti la muerte en la guerra.

A ti la paz de un convento.

FIN.



CIONAL.

ha de celebrar en
ayo de 1871.

precio de 30 pesetas cada
ente á razon de tres pesetas
tantes 675.000 pesetas, dis-

PESETAS.

80.000

ROYAL

de la ville de Paris le 1871

Le 1871

1871